EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 1º DE OCTUBRE DE 1909 — Nº 427

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

CIRCASIANA

"HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FEDERAL"

—

En los últimos días de la pasada quincena ha circulado esta obra del doctor Lisandro Alvarado, cuya aparición era esperada con impaciencia por el público. El libro corresponde á las esperanzas que la consideración de la sabiduría y extraordinarias prendas mentales del doctor Alvarado, hiciera concebir. No obstante lo amplio del tema y la facilidad de incurrir en digresiones poco oportunas, por lo inextricable de la trama en que se enredaron los sucesos que trajeron la guerra federal ó de ella resultaron, el doctor Alvarado ha logrado hacer de su libro un relato compacto, firme y sobrio. El volumen consta hasta de 540 y más páginas, y está documentado suficientemente, como lo requieren obras de su índole. Comprende los sucesos ocurridos desde la Revolución de marzo hasta el sometimiento de los reaccionarios de Ciudad Bolívar.

En nuestro número próximo publicaremos un estudio que acerca de esta obra escribirá nuestro colaborador el señor doctor Jesús Semprúm. Entretanto, ofrecemos á nuestros lectores dos fragmentos de la Historia, donde podrá apreciarse la elegante concisión de estilo del autor.

—

"EL HERALDO"

Tan luego como los conservadores echaron de ver el giro que tomaba la política, determinaron de combatirla en sus labores de propaganda, y el 1º de abril comenzó á salir *El Heraldo*, redactado por J. V. González, periódico del cual tendremos no pocas ocasiones de hacer referencias. Llevó por lema la expresión que pone Salustio en boca de Catilina: «Nos pro patria, pro libertate, pro vita certamus»; y se mostró, con efecto, sugestionado por estas palabras de un faccioso, sin tregua, infatigable y rebosante de energía y de fé.

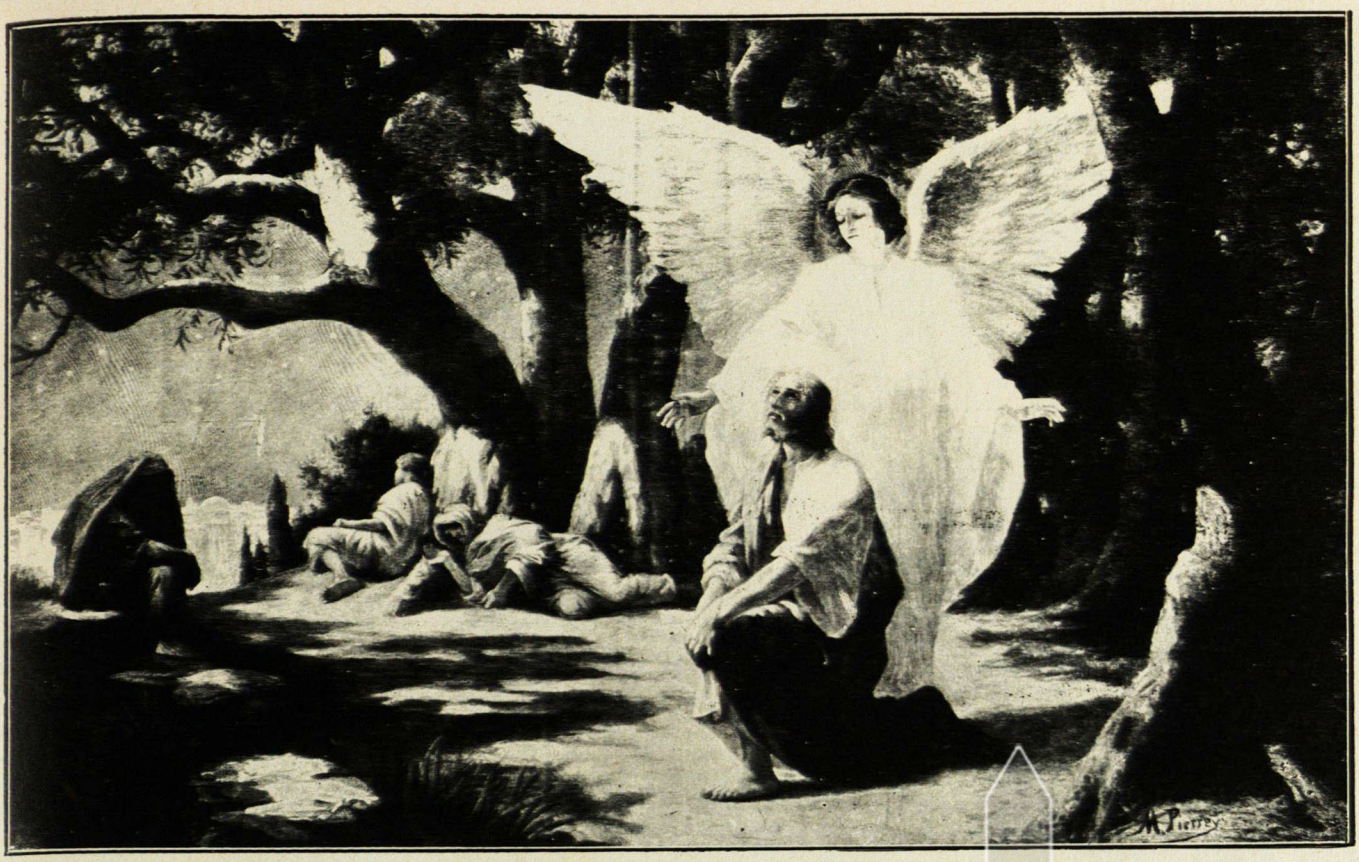
En la historia del periodismo en Venezuela no ha habido cosa que se le asemeje; porque la *Gaceta de Caracas* y *El Venezolano*, que vivieron también días tempestuosos, no alcanzaron con todo á igualar el estilo impetuoso, la irresistible diatriba, el análisis penetrante y la fecunda imaginación de González. En el interés de que esta relación sea un cuadro más ó menos acertado en que se pinten las aspiraciones de la época que él representa, no dejaré de hacer descanso aquí, para considerar políticamente la obra emprendida por ese extraordinario neurópata de quien algunos de sus contemporáneos han solido hablarme casi con desprecio y con terror.

González fué la encarnación viva de su partido. Su educación fué poderosamente nutrida por los clásicos latinos más que todo, de los cuales recitaba de coro largos pasajes: y como era vasta su memoria, sus amedrentados detractores le echaban en cara ciertos plagios de que por cierto no necesitaba. Ultramontano además en sus creencias religiosas é inclinado en sus mocedades al sacerdocio, conservador había de ser en sus creencias políticas y sociales. Llamábanle monigote por escarnio, tragalibros por chanza, monstruo literario por deferencia. «Hay en Caracas (escribía don Carlos Bello á su padre, el 15 de agosto de 1846, con motivo de una corta visita que hizo al país) hay en Caracas un hombre muy original, de treinta y tantos años de edad, á quien llaman el literato monstruo. Nómbrase González, y en medio de un exterior brusco y poco pulido, tiene talento y un entusiasmo inaudito por usted y sus obras políticas. A pesar de hallarse hoy engolfado en la política no pierde oportunidad de recojer de usted hasta aquellos versos que hacía usted para los nacimientos. Tiene una colección muy prolija y ha seguido los pasos de usted; y visita todas las personas con quienes usted tuvo alguna relación. Fáltale no obstante el soneto *Al samán de Huere;* y verdaderamente se enfadó conmigo, porque no lo sabía yo de memoria». (1) No salió jamás de su patria, y el cultivo escaso que en sus obras se nota del griego debiólo sin duda á don José Luis Ramos; y aunque dotado con los talentos y las vehementes disposiciones de un propagandista, era por carácter mal organizador, no haciendo por lo mismo gran figura como director del colegio del *Salvador del Mundo*, ni como autor de la gramática destinada á vulgarizar la de Bello, ni como traductor de la de Burnouf.

Por lo demás fué un coloso. En los retratos que de él se conservan aparece feo, afeitada su barba, su cráneo al parecer dolicocéfalo. Glotón, desaliñado en sus modales, voz delgada y desapacible. Con una estatura procerosa, bien que de torso algo encorvado y abultado de vientre, veíasele atravesar las calles apoyado en un grueso bastón y sin revelar mucha pulcritud en su vestido. Olvidadas hoy las escenas ridículas á que le condujeron sus enemistades políticas y personales, bastan á adivinarle y á comprenderle sus escritos: zafio para zaherir, exquisito para elogiar, fatigando á sus enemigos con una ironía destemplada, alentando á los suyos con entusiastas ditirambos. En caso de necesidad llenaba todas las columnas de su periódico sin colaboración y con producciones apasionadas, y á veces salvajes por el nervio y la vigorosa entonación, por el descuido y la cólera que las animaban. Contrariadas por otra parte sus ideas, ni reparaba en si era amigo ó enemigo el objeto de su censura, ni en si era poderoso el enemigo. Tocóle como jefe político arrestar á Antonio Leocadio Guzmán, y catorce ó quince años después hablaba de él con la misma prevención que antes: llamó á Sotillo «viejo criminal», á Angel Quintero «histrión sonoro», á Antonio Guzmán «bicho pedantesco, que recibió de su padre la empalagosa charla y las mañas del gitano»; y luego nunca le faltaban saetas enherboladas y crueles invectivas contra los que por esto ó por aquello fomentaban su cólera ó no andaban tan presto como lo deseaba su venganza. Preocupado con las evoluciones militares y con la política enérgica é intransigente que pedía para la administración en 1860, él fué una trompa guerrera que nunca dejó de resonar para la alabanza de los que marchaban á los campos de batalla ó para vituperio de los que esquivaban los combates. Las operaciones militares emprendidas en ese año en Barlovento atrajeron su cólera sobre el coronel Zuloaga, contra quien escribió cosas que recuerdan las imprecaciones de Macbeth: al regresar del Tuy el comandante Madriz le hace blanco de sus tiros y se burla de sus amenazas. El conspirador estaba para él fuera de ley.

«Ese viejo de quien la *Gaceta Española* dice, durante la época de Morillo: 'El domingo habrá concierto en casa de Don*** presidido por don José Austria'; que lleva un título militar, ganado sin duda en los consejos de guerra que le mandó á hacer Miranda, que ha pasado la vida en preparar disenciones y revueltas, y á quien en justo castigo, ha condenado el cielo á presidir ésta de infamia y sangre, Talleyrand decrépito, máquina floja que mueve y hace rechinar el espantoso Aranda, es el jefe del proyectado movimiento, ó más bien aquella anciana de escandalosa juventud, que da casa, consejos

(1) Amunátegui, Vida de Don Andrés Bello, pág 65.



M. PIERREY: Jesus en el Huerto de Getsemani

y una tercería de respeto á mozas más impúdicas y desvergonzadas».

«Ese pódraga que lleva un espíritu ambicioso y un corazón de liebre, que obedeció trémulo á Monagas y desdeña á Tovar, ídolo viejo roído en su propio templo, va á aparecer en la calle para risa de los espectadores, calumniador en extranjero del país que le colmó de favores y que adora al diablo, como los hotentotes, por el horror que le inspira».

Llegado aquí ve como pasan frente á la ventana de la redacción dos de los señalados por conspiradores y sigue dictando en voz alta á los cajistas:—«¡Porra! Pimentel! Van juntos. Quién les persigue, que tiemblan? Por qué tan demudados? No les inspira seguridad ni la paciencia del Gobierno. Los siguen las Euménides y alzan sus gritos vengadores y tienen sus altares sobre el corazón de esos hombres?»

Y proseguía: «Bri.... no continuamos; ésta no es tarea digna de nosotros, que no somos de la raza de los Timógenes y Palantes. Es lo que quiere el Gobierno que nos convirtamos en delatores y nos deshonremos en tan indigno oficio. Por nuestra parte, cualquiera, hasta el más vil adoptaríamos como contribuyésemos á salvar la sociedad». (1)

El 9 de abril de 1861 un diputado, el licenciado Eladio Lara, le amenaza con un silletazo en la posada de Basseti: «Se conoce, le grita, que eres familia de asesinos!» (2)

Un hombre de esta clase ha encontrado pocos biógrafos. Fuéronlo escritores competentes como los señores Felipe Tejera y Luis López Méndez, aunque ellos se concretaban de preferencia á estudiar al literato y al hablista. *El Heraldo* entre tanto es consultado por los curiosos y se le mira como un panfleto fabuloso, sembrado de alusiones sangrientas de que se va teniendo una idea vaga, al ir atravesando lentamente las personas de la tragedia por el polvo del sepulcro ó del olvido; se citan escenas incompletas como polémicas ardientes del tiempo viejo, que cobran algún interés por recordarse que existen personajes todavía, salvados de la vorágine terrible que conmovió al país; y al redactor se tiende á considerársele con una mezcla de aborrecimiento, de odio, de severidad, de admiración, de interés, de miedo supersticioso. Tejera dice con razón que González erraba en política sin remordimiento, y hubiera en efecto destruído, arrasado y sembrado de sal lo que él estimaba adverso á la sociedad en uno de sus impulsos. Pero—cosa extraña—ese alucinado teológico y político, sugestionado quizás por el medio en que vivía, y dejando á un lado sus propias convicciones, volvía frecuentemente en la práctica á un terreno menos intransigente é incurría en las contradicciones que abundan en el seno de las doctrinas religiosas y los sistemas, presentando entonces una de las faces más interesantes de su existencia y un motivo para olvidar el papel forzado que se creyó siempre llamado á representar. Ello es que sus diatribas sorprenden y sobresalen, más por la indignación y el sarcasmo, que por la rabia y el escarnio.

RESULTADOS

Ahora, vamos á cuentas. Inicióse la revolución armada por la clase popular ó analfabeta, siendo evidente el contraste á los principios entre los militares revolucionarios y los del Gobierno. Gradualmente llevaron la organización al ejército de aquéllos algunos elementos exóticos, como Valero, Luzón, Mórton, Linares, ó nacionales, como Arismendi, Guzmán Blanco, Julio Monagas, Miguel Sotillo. El terror que los federalistas inspiraban puede medirse con el que experimentó dos veces la Cordillera á causa de invasiones procedentes de los Llanos de Barinas. Oficiales vencidos más ó menos distinguidos fueron vistos trabajando como presidiarios en las calles de Mérida.

Poca disciplina observan las revoluciones. Su generosidad, y aún su equidad, están en razón inversa del grado de persecución que sufren. Obsérvase en los Estados del Centro de la República, y hasta en los del Oriente, un caudillaje exactamente igual al de los pueblos salvajes, al paso que la federación en Barinas tuvo una evolución bastante regular. Constante, paciente, sufrido, tolerante, asemejábase el general Rojas al jefe de la revolución, en su modo de ser y en su táctica. Los señores Pulido, Navarrete, Iturbe, Aguilera y algún otro, que aún viven, son ejemplos de la influencia que ejerció la federación en Barinas. El caso de Mórton incendiando á San Fernando, no es único. Puede decirse que cada vez que un jefe revolucionario intentaba apoderarse de una plaza, hacía lo mismo que Mórton. Aun entre las mismas tropas regulares del Gobierno, el uso

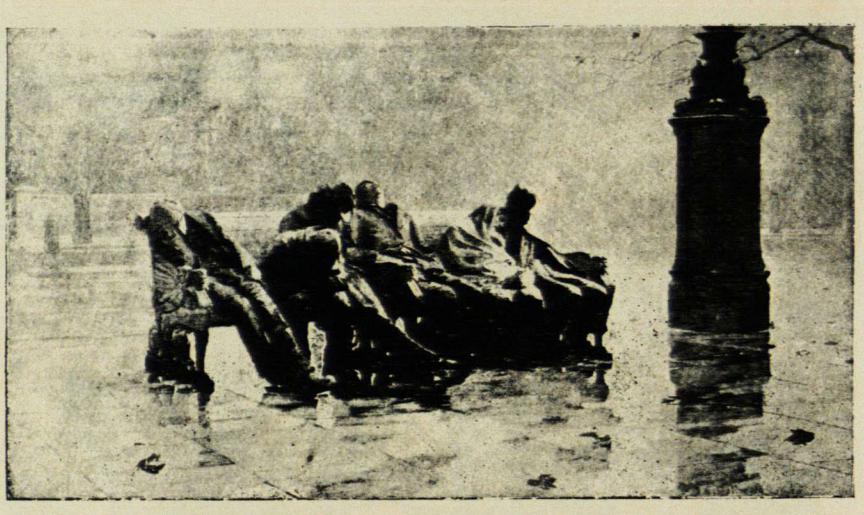
[1] El Heraldo, Nº 192.

(2) Según otros: «no se podía esperar otra cosa del asesino de los frailes de Guayana!»

de la artillería era limitado. En la defensa de posiciones tampoco se recurría de ordinario á obras conocidas, como trincheras, fogatas, trampas de lobo. De éstas solían usar, con pequeñas dimensiones, los guerrilleros de Guanarito. Este género de guerra y el caudillaje favorecieron sin duda la intensa barbarie que muchos cabecillas pusieron en juego, hasta dar lugar á la calificación de social que se dió á la guerra por los conservadores, y al retardo consiguiente del triunfo de la revolución. Sin las extensas facultades que se dieron á Guzmán Blanco para organizar la guerra en los Estados del Centro, quizá hubiera fracasado, como Urdaneta, en su comisión.

Descartemos aquí la ley del talión, que ha solido invocarse, para excusar la saña de un Regino del Nogal ó un Acisclo Vásquez ó la barbarie de un Martín Espinosa ó un José Leiciaga. No, no, no. Con alguna mayor seriedad ha de considerarse la moral política; porque si á algún influjo humano se debió el triunfo de la causa federal, ese fué sin duda la moderación de un Rojas, la magnanimidad de un Falcón, la cultura de un Arismendi, la hidalguía de un Bruzual. Al citar á menudo las fuentes que han servido para redactar este escrito, hemos tenido en mientes señalar la hoja de servicios de los héroes modestos ú oscuros, que pasan casi siempre desapercibidos en la procesión de la gloria ó de la muerte. No importa que al fin de la lucha cambiase obstinadamente Rafael Márquez la antefirma oficial imaginada por Iriarte y Mórton, y escribiese «Federación y Muerte». Una generosidad no común protege al Dictador vencido; y esa generosidad se extiende luego á todos, todos los enemigos, convertida en ley de los derechos del hombre. Los códigos no habia mucho sancionados, el terrible concordato que acababa de canjearse, no fueron ya más que una suerte de viejo testamento. Incorrecto es quizá en alcance y redacción el decreto de garantías. No importa. Su oportunidad fué incontestable. Reconcilió á Patiño con Gil, á Acosta con Vallenilla, á Mendoza con Romero, á Lugo con Olivo, al cabecilla desalmado con su implacable enemigo, hasta entonces reconciliados por la muerte. No es poco esto en los instantes del triunfo.

Un nuevo orden político se preparaba con el establecimiento del sistema federativo. Pero la idea misma, como se habrá notado ya, fué mal comprendida, aun por los que, como Ariza, habían observado su establecimiento en Colombia. Hoy, que ha trascurrido cerca de medio siglo en el ensayo del sistema, tenemos derecho de preguntar cómo ha sido aceptado por el país, y si aún persistimos en posponer la cuestión de la raza y su composición étnica á los delirios de los legisladores. Lo que fué hecho fácil en Suiza y en los Estados Unidos nosotros lo hemos querido realizar de una manera extraña. Recordemos aquí la primera Asamblea constituyente que convocó el general Rojas el 1° de octubre de 1862, como primer jefe del segundo distrito militar de Occidente. He añadido el carácter público de Rojas á propósito.



J. C. VOLLMAN: Vida del pobre en las grandes ciudades

La Asamblea se reunió en efecto en el punto indicado, que fué Nutrias, con 63 diputados y expidió el 4 de noviembre una constitución federal para el Estado Zamora, que así se llamó entonces al que se formó de las antiguas provincias de Barinas y Apure, eligiendo de presidente de él al señor Napoleón S. Arteaga. Quizá la federación colombiana era el resorte principal de la Asamblea; pero sin escudriñar mucho sus precisos móviles, caemos en la cuenta de que sus resultados fueron frustráneos, y que la idea indicada por Falcón en su manifiesto, que fué la que se pretendió adoptar, era tan teórica é inadaptable como la que al principio había puesto en práctica Zamora. Verdad es que el Estado Zamora supo defenderse después contra el Gobierno de la Unión; pero éste supo también imponerse y vencer.

La lucha fué en realidad por la democracia, y la federación asunto de forma; á lo que contribuyó sin duda la confusión por largo tiempo mantenida, de considerar la federación como atributo del movimiento liberal, y el centralismo como igual cosa del conservador; pero muy desde el principio chocó á los espíritus observadores lo utópico del pensamiento que á costa de tanta sangre fué por ellos defendido. Una correspondencia del general Mosquera dirigida al general Pedro Manuel Rojas é interceptada por el comandante Aniceto Parra manifestaba ya estas dudas, según parece. No ahondaremos mucho en esta materia, contentándonos con haber expuesto los hechos lo mejor que ha estado en nuestra mano; pero sí expondremos algunas opiniones que los corifeos de la federación han emitido, tomadas al acaso y propuestas como ilustración.

En noviembre de 1864 el general José L. Arismendi escribía esto: «La independencia de que gozan los Estados dista muy poco ó nada de la que les concedía la constitución de 1858. Y no es de creerse que los sacrificios consiguientes á una guerra de cinco años, se soportasen para realizar un mero cambio de hombres, dejando sin aumento alguno el Poder de los Estados... El Poder Ejecutivo nacional conserva el grande instrumento de la corrupción. Las consecuencias no se han hecho esperar; antes bien han sorprendido por el cinismo de su reproducción. La Federación se ha iniciado en el Gobierno general con aquella misma inmoralidad que las anteriores Administraciones desplegaban á la mitad ó al fin de la carrera. La República tiene la profunda convicción de los torpes manejos que la precipitan á su total ruina con el descrédito más afrentoso» [1].

Manuel E. Bruzual, el mismo año: «Si el ejército federal había ocupado las ciudades y fortalezas, el principio político no había alcanzado el triunfo. ¿Qué significaban en efecto esas dictaduras hilvanadas al jefe de una revolución que había luchado largo tiempo y acababa de triunfar para establecer la forma más perfecta de la democracia? No era posible comprender entonces que aquellos jefes militares fuesen, sin saberlo ellos mismos, los verdugos de la federación».

Antonio Guzmán Blanco sostenía, en 1865, en plena Cámara, «que la federación no había sido, ni él la había tenido nunca como otra cosa, sino como un pretexto para hacer la oposición al partido constitucional».

Y terminemos con estas despreocupadas frases de Antonio Leocadio Guzmán ante el Congreso, al discutirse el 1867 la reforma constitucional. «No sé de dónde han sacado que el pueblo de Venezuela le tenga amor á la federación, cuando no sabe ni lo que esta palabra significa. Esa idea salió de mí y de otros que nos dijimos: supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar la constitución con el nombre de federal, invoquemos nosotros esta idea; *¡porque si los contrarios, señores, hubieran dicho* FEDERACIÓN, *nosotros hubiéramos dicho* CENTRALISMO! [2]

LISANDRO ALVARADO.

---

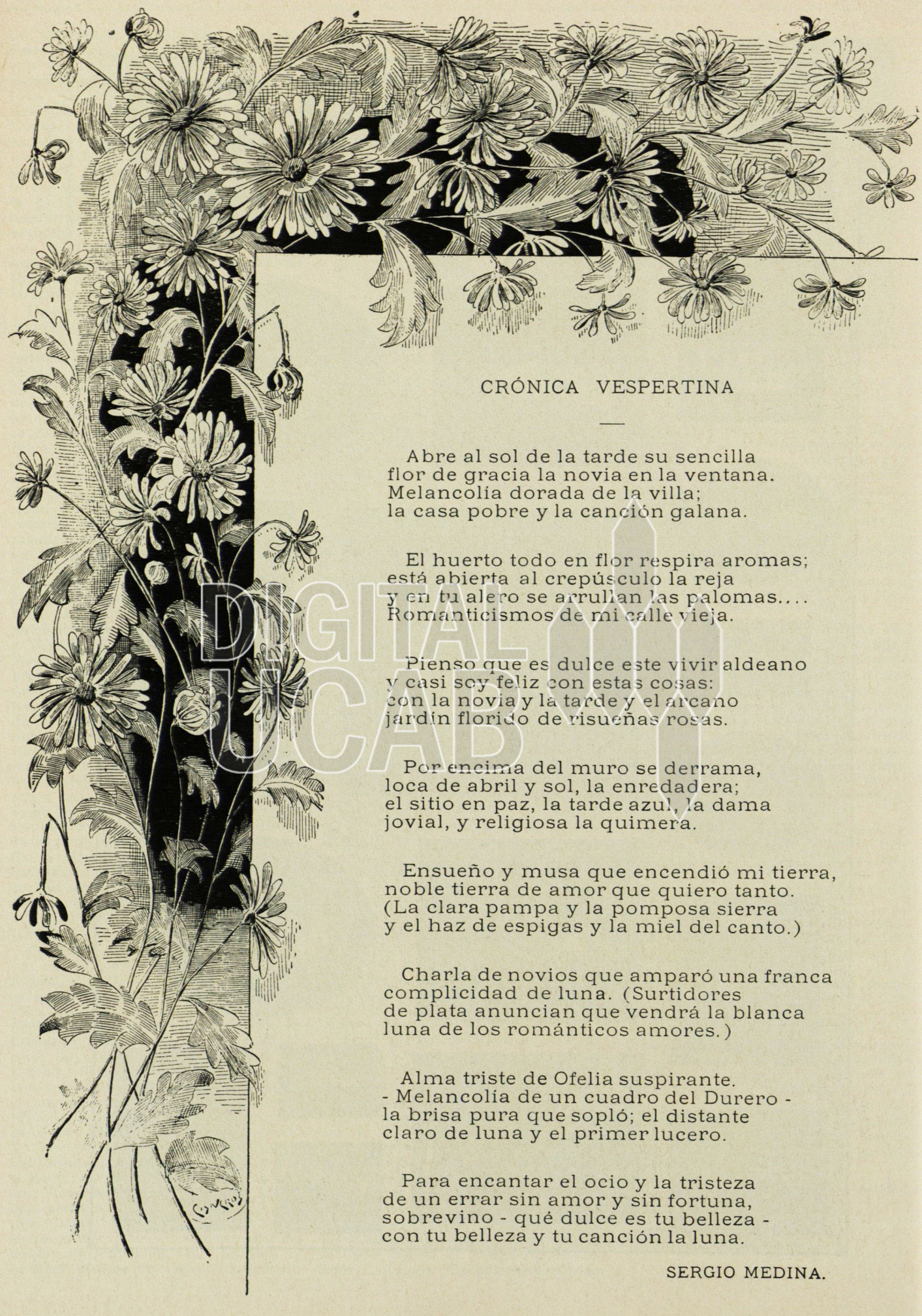
[1] «A la Nación», pág. 5.

[2] Olavarría, Estudio X, pág. 141 y sig.



Los 22 Rembrandt del Museo del Louvre

[Véanse "Nuestros Grabados"]



CRÓNICA VESPERTINA

Abre al sol de la tarde su sencilla
flor de gracia la novia en la ventana.
Melancolía dorada de la villa;
la casa pobre y la canción galana.

El huerto todo en flor respira aromas;
está abierta al crepúsculo la reja
y en tu alero se arrullan las palomas....
Romanticismos de mi calle vieja.

Pienso que es dulce este vivir aldeano
y casi soy feliz con estas cosas:
con la novia y la tarde y el arcano
jardín florido de risueñas rosas.

Por encima del muro se derrama,
loca de abril y sol, la enredadera;
el sitio en paz, la tarde azul, la dama
jovial, y religiosa la quimera.

Ensueño y musa que encendió mi tierra,
noble tierra de amor que quiero tanto.
(La clara pampa y la pomposa sierra
y el haz de espigas y la miel del canto.)

Charla de novios que amparó una franca
complicidad de luna. (Surtidores
de plata anuncian que vendrá la blanca
luna de los románticos amores.)

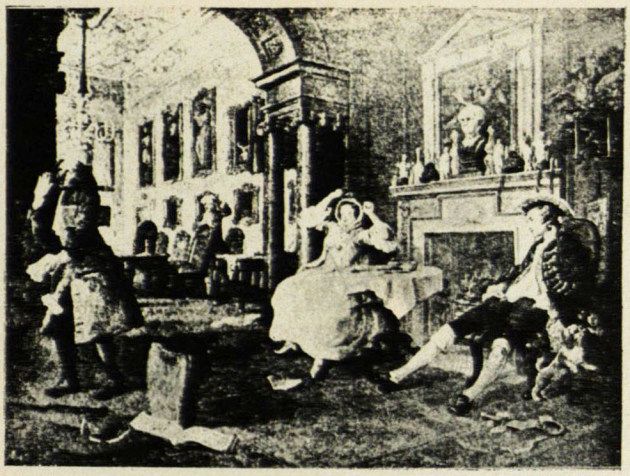
Alma triste de Ofelia suspirante.
- Melancolía de un cuadro del Durero -
la brisa pura que sopló; el distante
claro de luna y el primer lucero.

Para encantar el ocio y la tristeza
de un errar sin amor y sin fortuna,
sobrevino - qué dulce es tu belleza -
con tu belleza y tu canción la luna.

SERGIO MEDINA.

DIGITAL UCAB





GALERIA NACIONAL DE LONDRES - HOGARTH: El matrimonio á la moda

ESCENA I: El compromiso. ESCENA II: Vida marital.

LAS ANFORAS DE BARRO

—

Era alfarero. Tras la muerte de su viejo maestro, continuó el negocio, entonces mezquino, y logró hacerlo próspero. La suerte, esquiva para el anciano, fue amable para él, como una hembra hermosa que amaba ardientemente su juventud. Tierra y fuego fecundos! Con moreno barro y roja llama lograba oro.

El antiguo horno quedó allá, á la vera del pueblecito, frío é inútil bajo los árboles. Ahora eran varios los hornos, situados muy cerca de la Capital, junto al río que en beso fresco y eterno ablandaba los bravos terrones y los ofrecía dúctiles y húmedos á la labor. Había edificado un gran depósito, á cuyas puertas siempre había filas de carretas ó de burros que trasportaban los cacharros, los ladrillos, los productos todos de aquella industria.

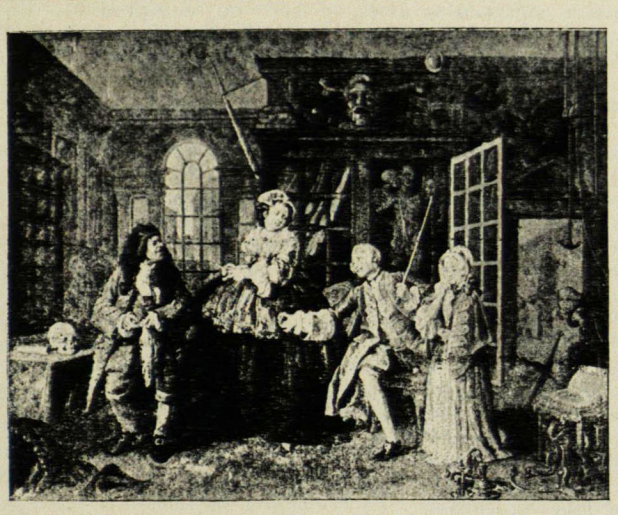
El muchacho que en otro tiempo vivía sucio y afanado, con las manos en la arcilla, bajo el fuego del sol ó junto al fuego del horno, se había convertido en un digno y lujoso ciudadano. En el llamado por los periódicos de la ciudad "alto mundo social," figuraba él con sus diamantes y sus gordas leontinas de oro, erguido sobre un honroso pedestal de cacharros.

Tenía novia, bella y distinguida; vivía halagado y opulento. Y á pesar de todo, no estaba satisfecho. Para él debía ser ya un hecho magnífico la victoria de su existencia. De jornalero miserable á señor rico, el camino recorrido no era de éxito bastante para su grueso orgullo de hombre inculto? Pero no, no había el soñado un triunfo así, sino un triunfo maravilloso, lleno de soberbias resonancias. En su imaginación, que nadie hubiera sospechado de exagerada, se desbocaban las ideas como bestias violentas. Mientras el rincón de los cálculos permanecía sereno, destinado á una tranquila y firme evolución de números, el resto de su cerebro vibraba en tumultos enormes y fantásticos. Desde niño tenía aquella disposición á forjarse gigantes, á soñar en cosas desaforadas. Y hé aquí que con tan vasta fantasía se encontraba exiguo de acción, y sólo había logrado esta victoria ínfima: una victoria de alfarero. Poseyendo un mundo de sueños, no tenía en realidad sino una miserable aptitud de hombre bajamente prosaico: la de producir vulgares obras de barro para alcanzar dinero.

Y con toda su riqueza vivía comido de envidia y achatado de humillación. Cualquiera de las fanfarrias de su tierra sonábale en el alma dolorosamente. El triunfo, entre pirotecnias y astrosas multitudes ululantes, de un menguado caudillo; la tempestad de aplausos desatada ante un orador ó un comediante; las loas al poeta, al pintor, al escultor; todo ruido de admiración deseábalo para él y hacíale sufrir porque para él no era.

Cuidadosamente procuraba ocultar esta permanente enfermedad de su espíritu; no la manifestaba, mas la llevaba en sí como una implacable úlcera viva.

Hubo un tiempo en que aspiró á ser persona en la política. Fue constante en séquitos de Presidentes de la República, gastó dinero, se fatigó halagando. Y sufrió viendo los homenajes que se tributaban al amo, sabiéndose formando en cortejo de es-

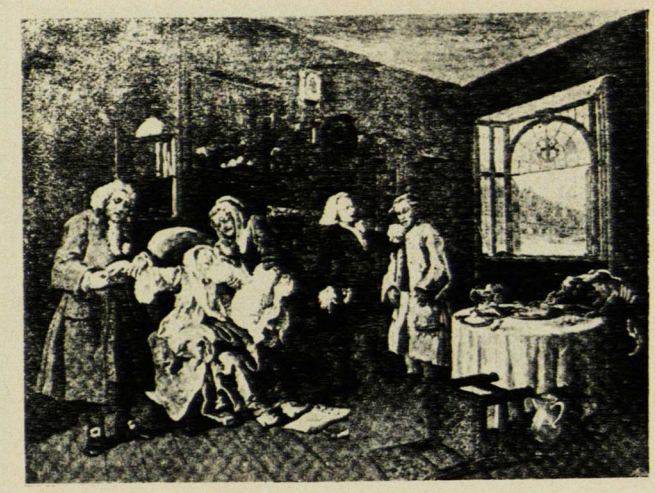


ESCENA III: En casa del doctor.



ESCENA IV: En casa de la condesa.





GALERIA NACIONAL DE LONDRES - HOGARTH: El matrimonio á la moda

ESCENA V: Muerte de la condesa

ESCENA VI: El duelo

clavos y oyéndose llamar por los periódicos, adulante y servil.

Sed inextinguible de gloria era la suya y no hallaba fuente excelsa donde calmarla. Sentía la vergüenza de su oficio; aquel que por la prensa, en sus días de gestiones políticas, lo llamó "cacharrero afortunado" tal vez no sospechó qué alcance tuvo su estocada, hasta dónde fue profunda la herida.

A punto estuvo de abandonar aquel negocio que tanto lo humillaba. Pero la brida del sentido práctico contuvo como otras veces, su ímpetu del momento. Extraña naturaleza en que la voz de Sancho era al fin y al cabo la que pronunciaba la última palabra!

*

Pero escrito estaba que de su propia profesión había de sacar opulentas sensaciones de orgullo. ¡Quién lo había de decir! Entre las disparatadas lecturas á que se entregaba con frecuencia, encontró una que lo nutrió de bríos artísticos. Y vió que por la senda en que trajinaba humillado y triste podía encaminarse á una selecta notoriedad. En un libro halló el noble abolengo de aquel oficio que él consideraba de tan baja ralea. El alfarero no era un sér vulgar sino muy al contrario, podía considerarse hermano legítimo del escultor. Supo que dedos finos, dedos geniales, habían impreso forma noble á la materia vil, que la llama besó mil veces la tierra humilde hecha á vivir ilustre por la belleza. Anforas existieron que en pobre barro valían tanto, por hermosas, como las de mármol y oro. En este mismo tiempo la arcilla no se erguía, aristocratizada por el talento, en obras admirables? La fealdad de los objetos corrientes era obra de la fealdad de la época. Antes, hasta los objetos destinados á los miserables usos de la vida, tenían forma exquisita. ¿Por qué no intentar la vuelta al buen gusto, el renacimiento de aquel amor profundo por todo lo que fuera forma gallarda, contorno elegante, línea pura?

Quien intentara esta empresa había de conquistar alta fama de artista. Esta idea fue creciendo en él, adueñándose de su pensamiento, dominando su voluntad. Hasta el rincón de los cálculos llegó, como una racha impetuosa, barriendo números y desbaratando las fortalezas en que se mantenía el sentido práctico.

Si de algo se sentía ahora avergonzado era de haber prostituido por tanto tiempo su arte; de haber desacreditado con sus labores de mercadante el ilustre nombre de alfarero.

Y un día llegó al depósito con la resolución de no incurrir más en pecado de vulgaridad; de trabajar por lo bello y para la gloria.

Pasó revista á todas las obras de su infame trabajo. Legiones de pimpinas y de ollas se alineaban en las extensas salas. Ostentaban, como él, despreciables vientres de mercader enriquecido. Diríase que estaban ligadas á él, que era él el padre de tántas cosas rudas y panzudas. ¿No podía considerarse, en efecto, como generador de toda la abominable familia de los cacharros? ¡Fecundidad espantosa!

Y en un momento de furia, con el bastón y con los pies, rompió pimpinas y ollas innumerables. Después, se puso á contemplar con rostro satisfecho la gran hecatombe de oprobiosos barros. Destruido estaba el pasado humillante. La labor del presente iría, en belleza, á conquistar las resonancias del porvenir.

Desde aquel día, sus manos, por largo tiempo ociosas, volvieron á trabajar el barro. ¡Qué distinto afán al de sus días de jornalero! El anhelo de la ganancia movía entonces sus dedos. Hoy, era el arte el que los hacía moverse, llenos de puro ardor, sobre la sustancia informe y obscura que muy pronto habría de transformarse en forma excelsa.

Modelaba un ánfora, de acuerdo con el modelo clásico visto en los grabados. Se esforzaba en dar á la greda blanda y fría, la esbeltez de curvas, el cuello delicado, el porte de mujer hierática que ostentan los preciosos vasos antiguos. Sentía una voluptuosidad de amante cuando las caderas del ánfora daban suave ondulación bajo sus manos. Con el sudor de su frente mojaba el barro que adquiría á su tacto tersuras de morena carne femenil, carne del trópico hecha á mostrar contornos helenos por obra de su esfuerzo de artista.

Cuando terminó el ánfora, estaba ciego de entusiasmo y de vanidad. No pudo ver cómo era de grotesca, de desgarbada. Algo de las panzudas pimpinas pasaba á ella como una reminiscencia de las vulgaridades infinitas en que habían incurrido las manos del alfarero. Luego, el fuego endureció el fenómeno.

A los pocos días ya tenía bastantes ánforas, desdichadas hermanas de la primera.

Pero el público no quería ánforas. Solicitaba los antiguos artículos y no hallándolos, se dirigía á otras fábricas. Y la alfarería, antes animada, ruidosa, activa, se fue quedando sola, se paralizó, murió en silencio.

Como especulación no quedó otra que la de la manía del alfarero. Escritores logreros se encargaron de la ruina absoluta exaltando las ánforas á cambio de las monedas del fabricante. Le llamaron genio y renovador de las artes, y sér no comprendido en su época y en su medio. Cada una de estas loas entraba descaradamente en la caja de caudales y salía vestida con los últimos oros. Los especuladores convencían al alfarero de que su esfuerzo obtendría al fin consagración de éxito. Y vendió su lujosa casa de habitación, y este resto de su fortuna consumido fue al fin en la hoguera de su locura.

Después, el olvido se hizo para él; ya no fue ni el acaudalado señor, elemento notable del alto mundo social ni el altísimo artista que prometía un nuevo renacimiento.

Al fin, en el depósito abandonado por la vida activa, sólo se notaba la silueta flaca de un hombre que vivía, melancólico y pobre, entre muchas ánforas desgarbadas.

CARLOS PAZ GARCIA.



Leoncio MARTÍNEZ: El caballero de la Muerte

LA PAMPA DE GRANITO

—

Insertamos en seguida uno de los más hermosos capítulos de la obra MOTIVOS DE PROTEO, *publicada hace poco por el ilustre escritor uruguayo José Enrique Rodó.*

Era una inmensa pampa de granito; su color, gris; en su llaneza, ni una arruga; triste y desierta; triste y fría; bajo un cielo de indiferencia, bajo un cielo de plomo. Y sobre la pampa estaba un viejo gigantesco; enjuto, lívido, sin barbas; estaba un gigantesco viejo de pie, erguido como un árbol desnudo. Y eran fríos los ojos de este hombre, como aquella pampa y aquel cielo; y su nariz, tajante y dura como una segur; y sus músculos, recios como el mismo suelo de granito; y sus labios no abultaban más que el filo de una espada. Y junto al viejo había tres niños ateridos, flacos, miserables: tres pobres niños que temblaban, junto al viejo indiferente é imperioso, como el genio de aquella pampa de granito.

El viejo tenía en la palma de la mano una simiente menuda. En su otra mano, el índice extendido parecía oprimir en el vacío del aire como en cosa de bronce. Y hé aquí que tomó por el flojo pescuezo á uno de los niños, y le mostró en la palma de la mano la simiente, y con voz comparable al silbo helado de una ráfaga, le dijo: "Abre un hueco para esta simiente"; y luego soltó el cuerpo trémulo del niño, que cayó, sonando como un saco mediado de guijarros, sobre la pampa de granito.

—"Padre, sollozó él, ¿cómo le podré abrir si todo este suelo es raso y duro?" —"Muérdelo", contestó con el silbo helado de la ráfaga; y levantó uno de sus pies, y lo puso sobre el pescuezo lánguido del niño; y los dientes del triste sonaban rozando la corteza de la roca, como el cuchillo en la piedra de afilar; y así pasó mucho tiempo, mucho tiempo: tanto que el niño tenía abierta en la roca una cavidad no menor que el cóncavo de un cráneo; pero roía, roía siempre, con un gemido de estertor; roía el pobre niño bajo la planta del viejo indiferente é inmutable, como la pampa de granito.

Cuando el hueco llegó á ser lo hondo que se precisaba, el viejo levantó la planta opresora; y quien hubiera estado allí hubiese visto entonces una cosa aún más triste, y es que el niño, sin haber dejado de serlo, tenía la cabeza blanca de canas; y apartóle el viejo, con el pie, y levantó al segundo niño, que había mirado temblando todo aquello.—"Júnta tierra para la simiente", le dijo.—"Padre, preguntóle el cuitado, ¿en dónde hay tierra?"—"La hay en el viento; recógela", repuso; y con el pulgar y el índice abrió las mandíbulas miserables del niño; y le tuvo así contra la dirección del viento que soplaba, y en la lengua y en las fauces jadeantes se reunía el flotante polvo del viento, que luego el niño vomitaba, como limo precario; y pasó mucho tiempo, mucho tiempo, y ni impaciencia, ni anhelo, ni piedad, mostraba el viejo indiferente é inmutable sobre la pampa de granito.

Cuando la cavidad de piedra fué colmada, el viejo echó en ella la simiente, y arrojó al niño de sí como se arroja una cáscara sin jugo, y no vió que el dolor había pintado la infantil cabeza de blanco; y luego, levantó al último de los pequeños, y le dijo, señalándole la simiente enterrada: "Has de regar esa simiente"; y como él le preguntase todo trémulo de angustia:—"Padre, ¿en dónde hay agua?»—«Llora; la hay en tus ojos», contestó; y le torció las manos débiles, y en los ojos del niño rompió entonces abundosa vena de llanto, y el polvo sediento la bebía, y este llanto duró mucho tiempo, mucho tiempo, porque para exprimir los lagrimales cansados estaba el viejo indiferente é inmutable, de pie sobre la pampa de granito.

Las lágrimas corrían en un arroyo quejumbroso tocando el círculo de tierra; y la simiente asomó sobre el haz de la tierra como un punto, y luego echó fuera el tallo incipiente, las primeras hojuelas; y mientras el niño lloraba, el árbol nuevo criaba ramas y hojas, y en todo esto pasó mucho tiempo, mucho tiempo, hasta que el árbol tuvo tronco robusto, y copa anchurosa, y follaje, y flores que aromaron el aire, y descolló en la soledad; descolló el árbol aún más alto que el viejo indiferente é inmutable, sobre la pampa de granito.

El viento hacía sonar las hojas del árbol, y las aves del cielo vinieron á anidar en su copa, y sus flores se cuajaron en frutos; y el viejo soltó entonces al niño, que dejó de llorar, toda blanca la cabeza de canas; y los tres niños tendieron las manos ávidas á la fruta del árbol; pero el flaco gigante los tomó, como cachorros, del pescuezo, y arrancó una semilla, y fué á situarse con ellos en cercano punto de la roca, y levantando uno de sus pies juntó los dientes del primer niño con el suelo: juntó de nuevo con el suelo los dientes del niño, que sonaron bajo la planta del viejo indiferente é inmutable erguido, inmenso, silencioso, sobre la pampa de granito.

*
* *

Esa desolada pampa es nuestra vida, y ese inexorable espectro es el poder de nuestra voluntad, y esos trémulos niños son nuestras entrañas, nuestras facultades y nuestras potencias, de cuya debilidad y desamparo la voluntad arranca la energía todopoderosa que subyuga al mundo y rompe las sombras del arcano.

Un puñado de polvo, suspendido, por un soplo efímero, sobre el haz de la tierra, para volver, cuando el soplo acaba, á caer y disiparse en ella; un puñado de polvo: una débil y transitoria criatura, lleva dentro de sí la potencia *original*, la potencia emancipada y realenga, que no está presente ni en los encrespamientos de la mar, ni en la gravitación de la montaña, ni en el girar de los orbes; un puñado de polvo puede mirar á lo alto, y dirigiéndose al misterioso principio de las cosas, decirle:—"Si existes como fuerza libre y consciente de tus obras, eres, como yo, una Voluntad: soy de tu raza, soy tu semejante; y si sólo existes como fuerza ciega y fatal, si el universo es una patrulla de esclavos que rondan en el espacio infinito teniendo por amo una sombra que se ignora á sí misma, entonces yo valgo mucho más que tú; y el nombre que te puse, devuélvemelo, porque no hay en la tierra ni en el cielo nada más grande que yo!»

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

A LA QUERIDA SOMBRA.....

Dame á besar, oh sombra, los mustios asfodelos
Que en la ribera crecen del rio del Olvido
Y déjame la huella seguir por donde ha huido
Tu idolatrada imagen hacia brumosos cielos.

Permite que me envuelvan tus impalpables velos
Oh! fugitiva sombra del bien desvanecido....
En los cerúleos mares la brisa ha enmudecido
Y los alcyones tienden sus fatigados vuelos.

La tarde pone un beso de luz en las colinas;
Blanquean las columnas del viejo templo en ruinas;
En leve ronda cruza la danza de las Horas....

Carón sobre el Estigia, nos llevará en su nave,
Y llegaremos juntos al misterioso y grave,
Al nebuloso y triste país en donde moras.

ORFEBRE, CINCELANDO...

Orfebre! cincelando ánforas con cariño
Graba los nobles sueños en el puro metal,
Huye la fácil gloria y el tosco desaliño,
Y ceñirás tus sienes con el lauro inmortal.

Toma el cincel famoso y esculpe á Herákles—Niño
Ahogando las serpientes del Orgullo y del Mal;
A Leda contemplando su desnudez de armiño
En la sonora y limpia corriente del raudal.

Luégo burila en torno la greca esbelta y fina,
La guirnalda, tan tenue cual velo de neblina,
De frágiles helechos ó de lilas en flor;

Orfebre! haz obra digna de heleénicos altares,
De consagrar inciensos á dioses tutelares
O de guardar las puras cenizas del amor.

LA LECCION DEL FAUNO

Me dió Narsés, el fauno que habita en la floresta
Una lección de canto, de danza y de harmonia—
(Para que su gran alma pagana esté de fiesta
Le ofrezco un odre lleno de un vino de alegria).

Alzó el velludo viejo la enmarañada testa;
Los huecos y sonoros carrizos recogía;
Unió los siete tubos, por fin, su mano diestra;
«Gloria al dios Pan bicorne! Gloria al dios Pan»—decía.

Luégo, la primitiva flauta acercó á su boca,
Y sus torcidas piernas, en una danza loca
Juntaba y separaba, saltando en el camino...

Y al vértigo impetuoso de aquella zarabanda,
De faunos y faunesas la capricante banda
Seguí, cual hoja seca, girando en remolino....

LAS NUPCIAS DE JERJES

Detúvose delante de un myrto florecido
El poderoso Jerjes, que al Atica invadía,
Y lleno de una extraña, febril melancolía,
Mandó cubrir de joyas el árbol preferido.

Después, arrodillóse bajo el ramaje erguido,
Que con sus oros cálidos bañaba el claro día,
Y prorrumpió en un himno de pagana harmonia
En homenaje al pueblo de dioses que ha vencido.

Entre púrpura y gemas el efebo del Asia,
Que castigaba al Ponto, con indolente gracia
Sus nupcias con el árbol ordena celebrar;

Y al rey entre cien reyes, monarca en cien naciones,
Besando al myrto miran sus bárbaras legiones,
Bajo los puros cielos, frente al azur del mar.

EL CARRO DE THESPYS

Dorando los viñedos la tarde ha descendido...
Como un alado enjambre de otoñales visiones,
Flotan azules nieblas en sutiles airones,
Y el valle, en la penumbra, parece adormecido.

De pronto, vibra un largo, frenético alarido,
Y cimbalos y timpanos resuenan y canciones;
Detrás del carro danzan de Bakos los histriones
Ebrios, y con el rostro de bermellón teñido.

Derrámase un torrente de vida y de locura,
Y Sátiros y Faunos en la floresta obscura
Persiguen las faunesas de flancos tentadores.

Al viejo mimo Théspys celebran los juglares,
Y entonan de Dyonisos los cantos seculares
En la pagana fiesta de los Vendimiadores.

CYBELES, NUESTRA MADRE....

Cybeles, nuestra madre, nos concedió el huraño
Imperio de la selva y el bosque, hasta el confín;
Por eso, de las aves yo sé el idioma extraño
Y sé lo que susurran las hojas del jardín.

Un familiar demonio nos insinuó el engaño,
Y entonces, coronamos de lúpulo y jazmín
Al Hermes-Trismegisto, que aleja todo daño,
Y cuyo busto se alza de la floresta al fin.

Pero, el Amor su rayo puso en mi sangre ardiente;
Son símbolo de fuerza los cuernos de mi frente;
Tendidas á las ninfas, mis manos, siempre van...

Conozco el blando arrullo que sabe la paloma,
Y cuando el disco de oro del plenilunio asoma,
Suspira, en el silencio, mi flauta de Egipán.

AMO EL SILENCIO....

Amo el silencio augusto, como el alcyón las olas,
Como amar las sirenas la curva azul del mar,
Y sopio en mi carrizo, junto á las playas solas,
Envuelto en el muriente fulgor crepuscular.

A veces, los nenúfares de lánguidas corolas,
Con pérfidas nereidas me invitan á soñar...
Otras, con avalanchas de ardientes amapolas
Y con heliantos de oro riega Foibos el mar.

Habla el silencio, entonces, como desconocidos
Idiomas, que traduce mi flauta con sonidos;
En el silencio, el alma dormita del rumor...

¿No es la sombra, el silencio de la luz, que medita?
¿No es él, la fuerza arcana, el dios que en mi se agita,
Y quien pone en mis nervios un divino temblor?...

PERSEO

El héroe está en la cumbre del arduo monte erguido,
Sus penetrantes ojos clavando en la extensión;
Un gesto de amenaza su entrecejo ha fruncido;
En su hombro agita el viento una piel de león.

Los músculos del brazo pujante ha recogido,
Pronta la espada fúlgida para la ruda acción,—
Mientras la helada ráfaga conduce hasta su oído
De la Gorgona trágica la horrenda imprecación...

Veloz, el héroe, inclínase hacia el pantano lívido...
Atraviesa los aires un relámpago vivido...
Rueda un tronco....una testa serpentina se acusa....

El héroe está, de nuevo, de pie sobre la cumbre,
Y de la tarde pálida á la muriente lumbre
Enróscanse en su mano las sierpes de Medusa.

MONOLOGO EN LA NOCHE

Si todo esfuerzo es vano, si ruedan una á una
Las amarillas hojas del árbol del camino:
¿Por qué soñar la Gloria, luchar con el Destino,
Marchar hacia la Esfinge, correr tras la Fortuna?...

El cisne no se inquieta del viento en la laguna;
Las Horas no envejecen al pájaro divino;
Sobre la inmóvil linfa de estanque cristalino
Se aleja deshojando los pétalos de luna...

Qué beso más profundo que el beso de la sombra?
Cuál eco más efímero que el eco que nos nombra?
El canto de la gloria no acaba en un gemido?

Quién detendrá en su curso veloz á la Quimera?
Eternizar quién pudo tus flores, Primavera?
Quién domará á la Muerte? Quién vencerá al Olvido?

COLOQUIO DE LAS GRACIAS

Aglaïa, la más joven de las Gracias, murmura:
—«Hermanas, si danzáramos en la verde colina?
La Tarde hacia los pórticos de Ocaso se encamina
Y flota como un velo sutil en la espesura...»

—«El alma de los myrtos esparce su frescura;
El arco de oro pálido los montes ilumina;
Soñemos! oh, soñemos!....» respóndele Eufrosina
De ojos meditabundos y cabellera obscura.

Y Thalía, la ninfa de los ojos violetas,
Que teme las profanas miradas indiscretas
Y ciñe con adelfas sus largas trenzas blondas:

—«Hermanas! cual un cisne del Cáystro muere el día
En el profundo y grave misterio de las frondas....
Bebamos el nephente de la melancolía!....»

EL SATIRO Y EL CHIVO

Encuéntranse del bosque bajo la fronda obscura,
Se miran un instante con varonil fiereza,
Y en movimiento rápido, bajando la cabeza,
El choque de los cuernos retumba en la espesura.

No ceden los rivales en odio, ni en bravura,
Pero, del joven sátiro mayor es la destreza,
Y cuando la fatiga de su enemigo empieza
De los torcidos cuernos á un árbol le asegura....

Contemplan desde un claro las Ménades curiosas,
Ceñidas de caléndulas y pámpanos y rosas,
El duelo capricante del sátiro y el chivo;

Y mientras repercuten sus breves carcajadas,
Suelto el cabello de oro, las manos enlazadas,
Vertiginosas giran en torno del cautivo.

SOLILOQUIO DEL CENTAURO

En mi luchan dos fuerzas contrarias y profundas
Un dios en mi alma, á veces, exalta y otras gime
Y es mi agudo relincho tan áspero y sublime
Como del glauco piélago las voces iracundas.

A consolarme llegan las brisas vagabundas
Del formidable enigma que mi existencia oprime;
Desesperadamente pregunto é Kronos: «dime
Oh! Padre, con qué fuego mi médula fecundas?....

Pero la bestia indómita en cuya forma aliento
Vigor presta á mis cascos, veloces como el viento,
Y un ansia de combates, sin tregua, me devora;

Por escarpados montes me lanzo á la carrera.
Y al duro nervio ajusto la flecha silbadora
Para rasgar los flancos hirsutos de la fiera.

LEOPOLDO DIAZ.

*** Damos las gracias al ilustre poeta Leopoldo Díaz por el envío de esta bella página de versos inéditos.

PAGINAS EXTRANJERAS

FLOR DE LOTO

ALEMANA

Yo no entiendo el amor. Paréceme en ocasiones que el amor no ha existido nunca y que es un egoísmo propio del corazón humano... Yo he sido amado también, como han sido amados en el mundo tántos hombres; pero mi amor fué como una flor efímera que cayó marchitada al soplo del infausto destino... La triste flor de loto reemplazó á la flor de los amores; y ya el tiempo ha borrado de aquella alma que me amó el cariño inmaculado que me tuvo un tiempo.

¿Existe el amor? El amor no ha existido en ningún corazón salvo en el mío... y si existió en alguno, ha pasado como todo, como pasa el riachuelo por el arenal para perderse en el océano... Y tan sólo en esta alma mía traidora no se apagó el amor! Ya mi amada no me ama; perdió la fe en mí mas yo seguiré adorándola, porque su amor para mí no ha sido flor de loto, no ha sido flor de olvido, sino pasión indefinida, inmensa, cuya esperanza perdió mi corazón para siempre jamás...

ENRIQUE HEINE.

EL PAJARO

RUSA

Regresaba de caza, andando por un camino de mi jardín. Delante de mí iba mi perro corriendo. De súbito observé que moderaba su carrera y avanzaba con pasos cautelosos como si husmeara alguna pieza de cacería próxima.

Busqué con la mirada por el camino y al fin columbré un pajarillo casi implume, de amarillento pico y con la cabeza cubierta aún de pelusa.

Cayó del nido—pues el viento remecía con fuerza las acacias del jardín—y había quedado encogido en el vuelo, extendiendo lamentable sus alitas implumes.

Mi perro avanzaba, con las patas temblorosas, cuando de repente, desprendiéndose de un árbol vecino, un pájaro adulto, de plumaje negro, cayó como una piedra ante la boca misma del perro...Estaba engrifado, como enloquecido, y moviendo desesperadamente las alas lanzó un pío angustioso que daba lástima, dió dos saltos delante de aquella boca abierta, amenazante, armada de afilados colmillos...

Se había lanzado á defender á su hijo y pretendía servirle de escudo. Pero la pobre avecilla temblaba de susto: su pío era ronco y salvaje: sin duda estaba dispuesta á morir, á sacrificar su vida.

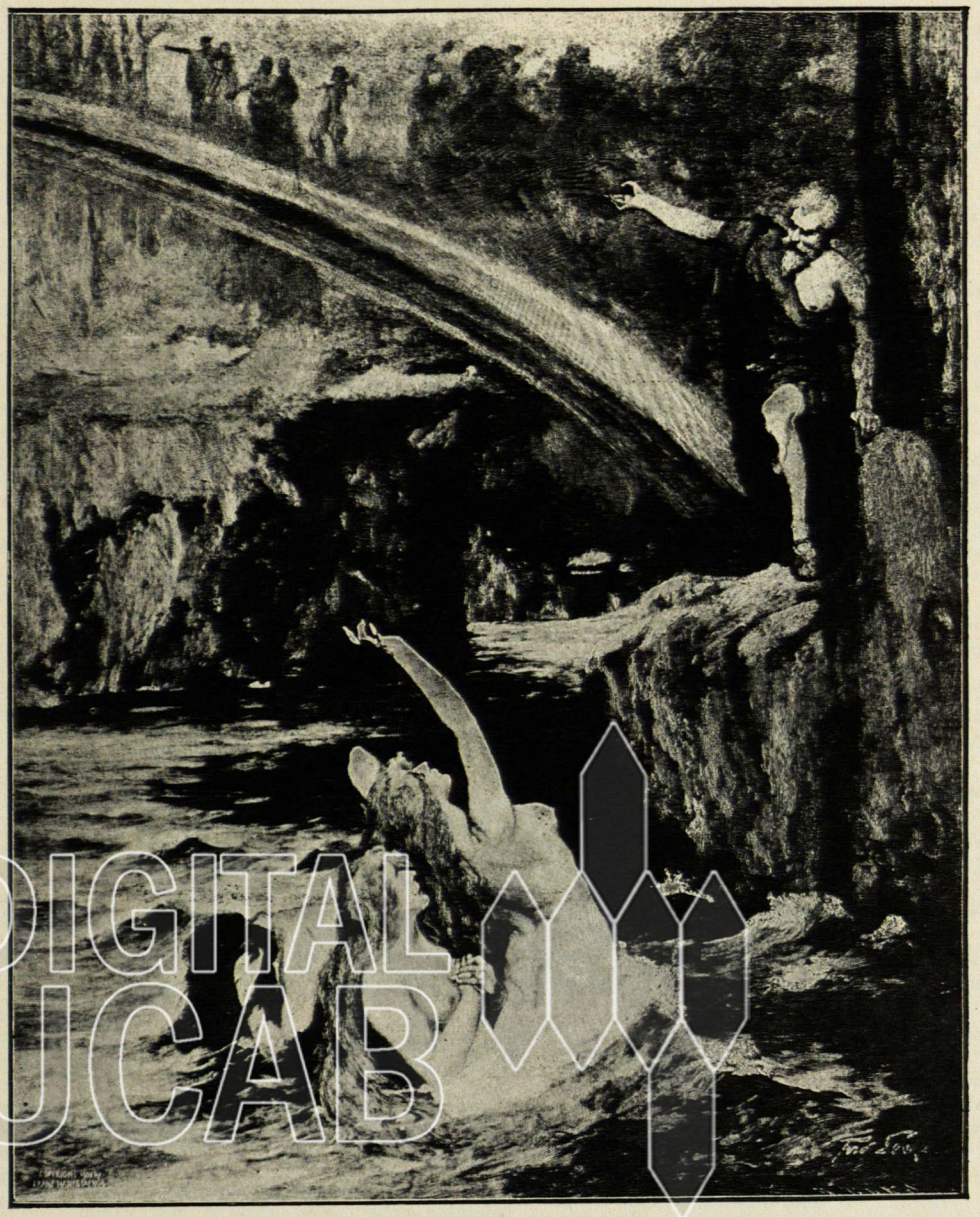
A sus ojos un monstruo enorme debía de parecer el perro; y con todo eso al pajarillo le hubiera sido imposible quedarse allá arriba, en aquella rama alta y segura. Una fuerza más poderosa que su voluntad lo había impulsado á lanzarse al peligro.

El perro pasó de largo junto al polluelo y luego retrocedió. Diríase que él mismo había experimentado el influjo de aquella fuerza. Lo llamé aturdido y me marché de allí, poseído de un santo respeto.

Sí, no os vayáis á reír. Era respeto lo que yo sentía ante aquel pájaro, á quien su amor convertía en un héroe ante el peligro.

El amor, pensaba yo, es más fuerte que la muerte y que el temor de morir. Sólo por el amor se juega y se conserva la vida.

IVAN TURGUENEFF.



F. LEEHE: Loge se mota de las Hijas del Rihn

VERLAINE

FRANCESA

Háblase por fin de erigir el busto, por tanto tiempo esperado, de Paul Verlaine.

Y el certamen de poesía del Odeón les produce á los fondos mil francos (1).

Pronto se efectuará una feria de cuadros, que completará sin duda la suma necesaria,

Los jardines del Luxemburgo y muchas plazas y calles están exornadas ya con efigies de poetas.

Mistral, vivo todavía, puede contemplar su propia imagen bajo el cielo azul de Arles.

Cuántas glorias en mármol y en bronce!

Venga la de Verlaine enhorabuena.

En verdad, el dón de poesía es una posesión, un delirio.

El arte perfecto no está excluido de ello: lo prueban Sófocles y Racine.

Otros poetas, y éstos en mayor número, presentan lagunas lamentables.

Verlaine tenía las suyas. Sin embargo, estaba inspirado por las musas *ligias*, que deben este nombre á la dulzura de sus cantos.

Sentíase presa del transporte, como los coribantes de Sócrates.

Entonces, hecho un sér alado y sagrado. Verlaine merodeaba por los verjeles de Apolo para componer la miel de sus versos. En cuanto á su frescura, la extraía no sólo de los puros manantiales sino también de los charcos sombríos.

Su propia naturaleza y las circunstancias fortuitas llevaron á Verlainè á romper los versos, á mezclar el estilo.

[1] Margarita Gillot donó los mil francos del premio que obtuvo, para el busto de Verlaine.—*N. de la R.*

DIGITAL UCAB

Fué una confusión; pero de ella supo sacar melodías divinas.

Es menester en ocasiones romper el orden, á fin de restablecerlo mejor.

En este sentido, si es que un gusto más puro debe ser restaurado entre nosotros, Verlaine habrá contribuido á ese feliz retorno.

Y qué? Debemos buscar á todo trance la clave del misterio, é intentar reducir todas las cosas á los principios de una débil razón?...

Fué también la discordancia la que se resolvió milagrosamente en harmonía en la vida de Paul Verlaine.

Esta vida evoca en algún modo las palabras enigmáticas de Heráclito: *la unidad que se opone á sí misma, se acuerda consigo misma.*

En julio de 1873 Verlaine y Arturo Rimbaud se pelearon en una calle de Bruselas. No eran en aquel momento dueños de sí mismos, pues habían bebido sin moderación. En fin, Verlaine disparó dos tiros de revólver sobre su compañero y lo hirió ligeramente.

Rimbaud había perdonado; pero un agente de policía detuvo á Verlaine y lo condujo al *Amigo.*

—Este nombre cordial—decía el poeta—vestigio de la ocupación española, es tan apropiado como nuestra palabra francesa *violon* para designar un puésto de policía.

Como llevaba encima algún dinero lo trataron con relativa indulgencia y tuvo derecho á que le llevaran de afuera los alimentos y bebidas: un litro de cerveza, carne, queso y pan.

Al cabo de poco tiempo fué trasladado á la prisión de los Carmelitas.

Una vez en su celda, miró por la ventana de sólidos balaústres y columbró la cima susurrante de un alto álamo.

Poseemos versos llenos de emoción, compuestos en honor de aquel árbol.

Después de haber comparecido varias veces ante el juez de instrucción, Verlaine pasó al Tribunal correccional y fué condenado al máximum: dos años de prisión.

La apelación no produjo ningún resultado, y la cárcel de Mons recibió al poeta.

«De ladrillo rojo pálido, nos dice el prisionero, casi desmantelada en el exterior, este monumento, este verdadero monumento es por dentro blanco de cales y negro de alquitrán, con arquitecturas sobrias de acero y de hierro».

Conforme al reglamento, Verlaine llevó un gorro de cuero y un vestido de tela grosera, de color verduzco. Llevaba también una gruesa bufanda de lana y suecos en los pies.

Cuando tenía que atravesar los corredores para ir á pasearse por el jardín, se le cubría el rostro con una cogulla de tela azul, y debía llevar prendido á un botón de su chaqueta, una ancha placa de cobre que llevaba el número del prisionero inscrito al relieve.

Fué en esta prisión de Mons donde acaeció la famosa conversión del poeta, que le inspiró su conmovedora colección de *Sagesse.*

Conocí á Verlaine en 1882. Acababa él de regresar á París después de diversas peregrinaciones.

Preparaba entonces su volumen *Jadis et Naguère* y los restos de su antigua fortuna le permitían aún vivir días tranquilos.

Indolente y mal aconsejado se empobreció en breve tiempo. Entonces fue cuando se puso á frecuentar los hospitales.

La primera vez, Verlaine hizo lo que él llamaba su «aprendizaje» en un hospital de salas numerosas. Era durante la primavera, y el claro sol que se colaba al través de las blancas cortinas de las ventanas, ponía en su espíritu una como «frescura cálida». El poeta miraba cómo iban y venían, en medio de su estado mayor de internos y externos, los médicos en jefe—y los encontraba «muy bien». En cuanto á los enfermos eran todos muy discretos y «hacían cuanto estaba en su mano por curar». Al cabo de cuarenta días no había muerto más que uno solo, un anciano que se extinguió balbuceando:

—Mamá! mamá!

Su segunda prueba la sufrió Verlaine en un hospital del género americano, una barraca de pino y ladrillos. Fue poco después del día de Todos los Santos. Ante los ojos de los enfermos, noviembre entristecía el jardinillo de un horticultor florista, y deshojaba toda una hilera de acacias.

El sirviente de la guardia nocturna pasaba con aspecto sombrío y arreglaba sobre una mesa los botes de estaño para las tisanas, ó disponía el algodón en copos.

Sin embargo, al poeta lo divertía que lo despertara por la mañana, á las primeras luces, la criada de la sala, joven campesina que tenía siempre un aspecto de recienllegada de su aldea.

Tres veces sorprendió á Verlaine en el Hospital el Catorce de julio.

El espíritu del pobre enfermo se volvía melancólicamente hacia el pasado, hacia la época en que, sano y alegre, frecuentaba la plazuela de San Francisco, vecina de la Columna de Julio. Como les prodigaba cariños á los pilletes de la calle, que se apresuraban á incendiar «la acera y la calzada con petardos y cohetes y el cielo con candelas romanas». Y todos gritaban: *Viva la República! Viva mossieu Paul!*

A estos recuerdos, Verlaine se estremecía y le parecía ver de nuevo á los ebrios que «trastrabillaban y canturreaban» bajo la mirada paternal de los buenos agentes de policía, que sonreían fumando su pipa.

—Sí, el hospital se está poniendo negro, á despecho de la filosofía, de la indolencia y del orgullo, suspiraba Verlaine.

Y, no obstante eso, era siempre con pesadumbre como decía adiós á sus camistrajos.

...La inauguración del busto de Paul Verlaine será una fiesta tan conmovedora como llena de gracia. Es menester buscar para colocarlo algún jardín de bellas frondas: en él se parecerá el poeta á aquel viejo fauno que solía mostrarnos en sus versos, risueño en el centro de los bosquecillos en flor.

JUAN MORÈAS.

EL BOSQUE

BRASILEÑA

La selva tropical es el esplendor de la fuerza en el desorden. Arboles de todos tamaños y de todas formas; unos que se levantan erguidos como si quisieran emparejarse con sus iguales y trazar la línea de un orden ideal; mientras otros les salen al encuentro, interrumpen la simetría, se encorvan y llegan hasta el suelo con ancha y sombría copa. Los más anchos trazan un gran círculo de sombra, como para acampar un escuadrón; éstos de tronco enorme que no podrían abrazar cinco hombres juntos: los de más allá, sutiles y delgados, se yerguen para otear el cielo y meten la cabeza por encima del inmenso verde que forma las copas de los demás. Hay savia para todos, fuerzas para la expansión de la mayor belleza de cada uno. Toda aquella vasta flora revela la antigüedad y la vida. No se siente en ella la sombra de un sacrificio que sería el premio y el triunfo de la muerte. Adentro, las plantas parásitas se enredan á los troncos robustos, con la gracia de un adorno y como en una caricia. Suelen encontrarse árboles que son padres de otros árboles y que sobrellevan con gallardía fácil y poderosa al hijo que les nace del regazo—en ocasiones más espléndido que la fuerte y hermosa progenitura. Una infinita variedad de arbustos crece á las plantas de los gigantes verdes; es una floresta menuda, compacta y atrevida, que prospera en el propio vientre de otra, más amplia y opulenta. Y todo se yergue, todo se extiende sobre la tierra, componiendo un conjunto brutal, enorme, formado de asperísimos miembros; entretejido en lo alto por la cabellera de los árboles, densa y ruda, y abajo por la red de las raíces, indomables y fuertes; todo él se entrelaza, enroscándose con los brazos gigantescos, prendiéndose, como con tenazas en una solidaridad orgánica y viva... Por los claros de los árboles, por la transparencia de las hojas, desciende una claridad suave, y en esa tenue iluminación se desarrolla dentro de la selva el escenario pomposo de los colores. Estos son en sí vivos y cálidos, pero la graduación de la sombra, que ora avanza, ya se aleja, les comunica, desde la negrura del verde hasta el desmayo del blanco, la escala de los matices, completa y triunfal. Y allí, en la boca de cada camino, las puertas de bosque forman un lejano círculo azulado, como puertas hechas todas de luz, de una luz zodiacal, suavemente infinita...

De todo el cuerpo colosal, de las hojas nuevas y de las hojas muertas, de los troncos verdes y de los troncos carcomidos, de las parásitas, de las orquídeas, de las flores silvestres, de la resina que fluye á lo largo de los troncos, de los pájaros, de los insectos, de los animales ocultos en el misterio del bosque, se desprende un olor misterioso y singular, que se volatiliza y difunde en el inmenso todo y que, como el aroma de las catedrales, calma, embriaga y adormece. En la voluptuosidad de ese perfume, que es acre y capitoso; con la claridad, que es suave, está la fuente de reposo de la selva... El silencio que reina en ella es tan profundo y sereno, que parece como si fuera eterno. Formado por las voces pianísimas, por los murmurios, los movimientos rítmicos de los vegetales, es completo y absoluto en su perfecta harmonía. Si por entre las hojas secas amontonadas en el suelo se desliza un reptil, su ligero crujido interrumpe la dulce combinación del silencio; prodúcese en el aire una dislocación rápida como un relámpago, por los nervios del bosque todo cruza un calofrío, y los viajeros que marchan embargados de soledad augusta, se vuelven inquietos, sintiendo en el cuerpo el frio eléctrico é instantáneo del pavor...

GRAÇA ARANHA.

LA CAMPANERA

ESPAÑOLA

Todas las tardes, la madre Juana de San Francisco subía trabajosamente la alta escalera del campanario. Una vez arriba, movía la campana, y, despaciosamente, los so-

nes de la oración se extendían sobre los campos dormidos, volaban en medio del silencio crepuscular haciendo signarse á los labradores, á las mujeres que volvían á casa, por los blancos senderos, tras las yuntas perezosas y empolvadas.

Toda su vida, toda su larga vida (la madre tendría cerca de setenta años), Juana de San Francisco contempló diariamente aquel paisaje, lo vió arder bajo la luz sangrienta de los crepúsculos otoñales, dormir mustio entre las nieblas del invierno, alegrarse con el tierno verdor de los mayos. Y siempre estuvo silencioso para ella, sin que los soles, ni los celajes, ni las dulces brisas abrileñas hablaran al corazón de la monja, prosternado ante la imagen doliente y perpetua de Jesús mártir. Ni una sola belleza del mundo penetró por los ojos de la enclaustrada y, seguramente, cuando muriera, bajaría á la noche sin fin de la tumba sin recordar que sobre su cuerpo, acariciando los pesados terrones de su sepultura, el sol resbalaba por el cielo azul, doraba las yerbas y las flores.

Aquella tarde la madre Juana de San Francisco se cansó mucho subiendo la escalera. Estaba algo asmática y se ahogaba fácilmente. El médico que asistía á la comunidad teníala prohibido agitarse sin precisión, y por tal mandato la reverenda madre superiora la notificó que, por no ser prudente se fatigase subiendo las escaleras del campanario, aquel día sería el último en que ejerciese sus funciones de campanera. Desde el día siguiente, otra monja encargaríase de campanear la misa, las vísperas y otras manos harían nacer el divino toque del Angelus, dormido en los convexos flancos de la campana. Al pensar en esto, la madre Juana de San Francisco suspiró.

A la tarde siguiente no sería la primera en escuchar las oraciones. Otros oídos recogerían la vibración de la campana antes que los suyos. Ella estaría abajo, metida en el convento, tal vez en la celda, tal vez en el jardín penumbroso que veía allí en lo hondo, escondido entre los recios muros de la clausura. La monja tornó á suspirar. Luégo, despaciosa, se acercó á la campana, apresó entre sus flacos dedos la cuerda, aprestóse á tocar.. Pero no llegó á hacerlo, detenida por un vago sentimiento, impreciso como una niebla, que detuvo su ademán, haciéndola retrasar por un instante aquel último toque de oraciones y mientras los dedos apresaban la cuerda, los ojos de la madre miraron á la campiña, esparcieron por el cielo glorioso del crepúsculo una mirada turbia, triste, que velaban las lágrimas.



Galería Nacional, de Londres—VAN DYCK [1599-1641]: Carlos Primero

DIGITAL CAB



Galería Nacional, de Londres—REYNOLDS: La edad de la inocencia

Sin poderlo remediar, la madre Juana de San Francisco lloraba lentamente, despidiéndose de la inmensa llanura, de los trigales ondulantes y fecundos, de la lejanía azulada de los montes, del mundo todo que contempló sin ver durante años y años, durante su larga vida inútil. Aquel dolor repentino é imprevisto fue tan agudo, que la madre se alejó de la campana y, por primera vez desde que subía á la alta torre, se acodó en el bajo parapeto encalado que cercaba el campanario, y miró fuera. Blandamente moría la luz. Desde la púrpura sombría de las sierras resbalaban suaves las sombras nocturnas, y bajo su ceniza anegábanse las blancas cintas de los caminos, las inquietas mieses verdeantes. La paz profunda del crepúsculo se posaba en la tierra con la suavidad de una mano amante y los hombres volvían lentos á sus casas, en espera del reposo, de la aliviadora caricia del sueño. Un aliento imperceptible de aire esparcía el perfume tenaz de unas flores que avanzaban desde un jardín oculto, y entre la gris penumbra parpadeaban luces, huían humos azulados, leves tintineos de esquilas vagabundas. La madre se inclinó más sobre el muro.

Aquellos ruidos, aquellos indicios de vida que vió cien veces, le parecían distintos, nuevos. Jamás tuvieron para la madre Juana significación alguna las humaredas de los hogares, ni el hálito aromoso de las flores. Nunca reparó en la acordada marcha de las parejas, en el inquieto bullir de los chiquillos que se adelantaban á los padres para llegar antes á la casa. Ninguna figura, ningún rostro, ni gesto alguno la hablaron hasta aquel día de lo que era la vida de los hombres, de lo que significaban los humos de las casas, el dulce aliento de las flores, el intermitente latir de las esquilas.

Una inconsolable tristeza cayó sobre el alma de la madre, como una losa. Le pareció que un velo se rompía, que el mundo se revelaba ante ella, de pronto, con el empuje y el fragor de una erupción. Su espíritu timorato creyó descubrir malicias infernales en aquella súbdita y tardía revelación. Temerosa del Malo que no descansa, la monja abandonó su atalaya y fuése hacia la campana, intentando rezar mientras así hacía. Pero no pudo lograrlo, y la tristeza pesó de nuevo sobre su espíritu en tanto que como grandes pájaros invisibles, las amplias campanadas huían persiguiéndose sobre los campos, hasta llegar á la lejana sierra.

La tristeza de la monja pareció crecer con los sones. No podía rezar: su memoria parecía haberse vaciado, sin guardar las palabras de las oraciones: de toda su vida anterior no quedaba nada. Sólo un amargo desconsuelo, infinito, atormentador, ocupaba

el espíritu de la madre. Sin notarlo, sus manos fueron acelerando el toque, lo tornaron en un repiqueteo menudo, cristalino, semejante al que en los camposantos acoge á los cadáveres de los niños. Al oírlo, los ojos de la desesperada rompieron en llanto copioso, y después, rápidamente, mientras la ancha copa de la campana latía aún en un último toque. Juana de San Francisco se fué hacia el muro, se irguió sobre él un instante y luego se hundió en el vacío. Su cuerpo hendió el aire con rápido crujido seco y se abatió como una piedra en el plácido jardín conventual.

MAURICIO LOPEZ-ROBERTS.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.

LA HERMANA

—

En tierra lejana
tengo yo una hermana.

Siempre en Primavera
mi llegada espera
tras de la ventana.

Y á la golondrina
que en sus rejas trina
dice con dulzura:

—¡Por aquella espina
que arrancaste á Cristo,
dime si le has visto
cruzar la llanura —

El ave su queja
lanza temerosa,
y en la tarde rosa
bajo el sol se aleja.

Desde su ventana,
mi pálida hermana,
pregunta al viajero
que camina triste:

—¡Por tu amor primero,
dime si le viste
por ese sendero!

Pero el pasajero—
su calvario sube
y se aleja lento,
dejando una nube
de polvo en el viento.

Desde su ventana,
á la luna grita
mi pálida hermana:

—¡Por la faz bendita
del Crucificado,
dime en qué sendero
tu rayo postrero
su paso ha alumbrado!—

La luna la vaga
llanura ilumina,
trémula declina
y en el mar se apaga.

Acaso yo errante
pase vacilante
bajo tu ventana;
y sin conocerme,
mi pálida hermana,
preguntes al verme
venir tan lejano:

—Dime, peregrino,
¿has visto a mi hermano
por ese camino?

—

VISIONES ROMÁNTICAS

—

I

Por los muertos canales de mi Vida
con tus ojos enfermos de turquesa,
pasabas en tu góndola florida
como convaleciente Dogaresa.

Blonda de sol tu palidez latina,
con tu mano enjoyada de zafiros
arrancando á la vieja mandolina
músicas vaporosas cual suspiros.

Y á sus compases cuatro negros mudos,
como cuatro románticos dolores,
con sus brazos potentes y desnudos

empujaban la góndola que era
bajo un sudario de fragantes flores
como el sepulcro de la Primavera.

II

Sobre las rosas de tu desconsuelo
corrieron palideces de agonía,
mientras algo en tus ojos y en el cielo
como un vago crepúsculo moría.

Besaba la marmórea escalinata
la onda con un temblor de algo que muere,
y en la tarde fugaz la serenata
era un ronco dolor de miserere.

Desgarrando sus velos de cautivas
á la gótica flor de las ojivas,
se asomaron mis sueños para verte

sobre un florido tálamo dormida,
cruzar como el fantasma de la Muerte
por los muertos canales de mi Vida.

III

Cual rosas de diamantes, en tu caja
sus más puras estrellas clavó el cielo,
y te prestó la noche su mortaja
de obscuro y silencioso terciopelo.

Y con sus dedos finos y sedeños,
cuando pasaste bajo mis balcones,
sobre ti deshojaron mis ensueños
sus más blancas guirnaldas de canciones;

mientras curvados los remeros mudos,
con sus brazos potentes y desnudos
empujaban la góndola de flores

hacia el misterio del canal más alto,
como cuatro románticos dolores
que un nocturno cincel talló en basalto.

IV

¡Oh, juventud perdida, tú eres esa
visión que de la tarde á los fulgores
cruza como una joven Dogaresa
muerta sobre una góndola de flores!

Por los muertos canales de mi invierno
aun te miro pasar y oigo tu canto
como un recuerdo inmemorial y eterno
que se esfuma en las nieblas de mi llanto.

Cuatro negros dolores te acompañan;
las estrellas románticas se bañan
para verte en las ondas de zafiro,

y el viento de la noche alza una nota
temblorosa y fugaz como un suspiro
al agitar tu mandolina rota.

V

ENVÍO

Para tu vanidad de golondrina
que ama la aristocracia de las gemas,
á compás de mi vieja mandolina
compuse estos románticos poemas.

Para velar á tu pudor rendido
y desnudo al Amor, la frágil pluma
estos velos de ensueños ha tejido
con el vellón más blanco de la espuma.

Como adoras lo inútil y lo leve
de la esperanza y del amor, te envío
estos versos tan frágiles, cual una

guirnalda de amplios cálices de nieve
colmados hasta el borde de rocío
y atados con un rayo de la luna.

F. VILLAESPESA.

[De *El Jardín de las Quimeras*].



FEDERICO CARASA
El célebre tenor español que trabajó en Covent Garden, actualmente en el Manhattan de New York. [En el *Raûl* de Hugonotes].

DE PROFUNDIS

POR

OSCAR WILDE

—

Traducción de JOSÉ AUSTRIA

—

PREFACIO DE LA EDICIÓN INGLESA

—

Durante largo tiempo se ha manifestado viva curiosidad respecto del manuscrito de De Profundis, *el cual se sabía que estaba en mi poder, porque el autor habló de él á muchos otros de sus amigos. El libro requiere corta introducción y apenas explicacion. He de recordar solamente que fué escrito por mi amigo durante los últimos meses de su prisión, que fué lo único que escribió mientras estuvo en la cárcel y el último trabajo en prosa que hizo. (La Balada de la Cárcel de Reading no fue compuesta, ni aun concebida, sino después de puesto en libertad).*

Al enviarme instrucciones respecto de la publicación de De Profundis, *Oscar Wilde me escribió:*

«No defiendo mi conducta. La explico. También hay en ese manuscrito ciertos pasajes que se relacionan con mi desenvolvimiento mental en la prisión y la inevitable evolución de mi carácter y actitud intelectual hacia la vida: y quiero que usted y los demás que aún me defienden y me conservan afecto, sepan exactamente en cuál actitud me propongo afrontar el mundo. Por supuesto, se que desde un punto de vista, el dia de mi excarcelación pasaré simplemente de una prisión á otra, y en ocasiones el mundo entero me parece no más grande que mi celda y lleno para mí de los mismos terrores. Sin embargo, creo que desde el principio Dios hizo un mundo para cada hombre y en ese mundo, que está dentro de nosotros, es donde debemos procurar vivir. De todos modos usted leerá esos pasajes de mi trabajo, con menos pena que los demás. Sin duda no necesito recordarle cuán fluida cosa es el pensamiento para mí—para todos—y de qué evanescente substancia están hechas nuestras emociones. Aún así, veo una especie de objetivo posible, hacia el cual, por medio del arte, puedo dirigirme.

La vida de la cárcel nos hace ver las personas y las cosas como realmente son. Esto es por lo cual ella nos petrifica. Los que están fuera son los engañados por las ilusiones de una vida en constante movimiento. Giran con la vida y contribuyen á su irrealidad. Los que estamos inmóviles, vemos y conocemos.

Sea ó no buena esa carta para las naturalezas estrechas y los cerebros éticos: á mí me ha hecho bien. He «limpiado mi pecho de mucho elemento peligroso». No necesito recordarle que la expresión es, por sí sola, para un artista, la suprema y única forma de vida. Es por la expresión, por lo que uno vive. De las tantas, tantas cosas por las cuales tengo que dar gracias al Gobernador, ninguna me obliga como el permiso de escribirle á usted ampliamente y con toda la extensión que deseo. Durante cerca de dos años he tenido dentro de mí una creciente carga de amargura y ahora he logrado desembarazarme de una gran parte de ella. Fuera del muro de la prisión hay algunos pobres árboles ennegrecidos por el hollín, que ahora revientan en brotes de un verde casi agudo. Conozco muy bien el trance en que están: encuentran expresión».



F. GROTEMEYER: El fumador

Me atrevo á esperar que De Profundis, *que tan viva y penosamente demuestra el efecto del desastre social y de la prisión en una naturaleza tan altamente intelectual y artística, dará á muchos lectores una impresión diferente del espiritual y delicioso escritor.*

ROBERT ROSS.

—

DE PROFUNDIS

—

El sufrimiento es un instante muy largo. No podemos dividirlo en estaciones. Podemos solamente anotar sus formas y referirlas cuando vuelven. Para nosotros el tiempo no avanza. El gira. Parece que circula en torno de un centro de pena. La inmovilidad paralizante de una vida, cuyas circunstancias están reguladas cada una por un patrón inalterable, de manera que comemos y bebemos y reposamos y oramos ó á lo menos nos prosternamos para orar, de acuerdo con las leyes inflexibles de una fórmula de hierro: esta cualidad inmóvil que hace cada espantoso día igual á su hermano en todos los detalles de cada minuto, parece comunicarse á esas fuerzas exteriores cuyo carácter de existencia es cambiar incesantemente. Del tiempo de sembrar y del tiempo de la cosecha, del segador inclinado sobre el grano, del vendimiador trabajando entre las viñas, de la yerba de la huerta, vuelta blanca con las flores rotas ó regada con la fruta caída: de nada de esto sabemos, ni podemos saber nada.

Para nosotros hay solamente una estación, la estación de la tristeza. Hasta el sol y la luna, parece que nos han sido arrebatados. El día puede ser azul y dorado, pero la luz que se deshoja á través de los vidrios intensamente opacos de la pequeña ventana con barras de hierro, debajo de la cual uno se sienta, es gris y mezquina. Reina siempre el crepúsculo en nuestra celda, como reina siempre el crepúsculo en nuestro corazón. Y en la esfera del pensamiento, como en la esfera del tiempo, el movimiento cesa. Todo lo que hace tiempo habéis personalmente olvidado ó podéis fácilmente olvidar, me sucede á mí ahora y me volverá á suceder mañana. Recordad esto y seréis capaces de comprender algo de por qué estoy escribiendo y de la manera en que estoy escribiendo.....

Una semana después fuí traído aquí. Pasaron tres meses, y mi madre murió. Nadie sabe cuán profundamente la amé y la honré. Su muerte fue terrible para mí: y yo, que antes fuí señor del lenguaje, no tengo ahora palabras con las cuales expresar mi angustia y mi vergüenza. Ella y mi padre me legaron un nombre que habían hecho noble y honroso, no solamente en la literatura y en el arte, en arqueología y en ciencias, sino en la propia historia de mi país, dentro de su evolución como nacionalidad. Yo he deshonrado ese nombre eternamente. Lo he hecho bajamente proverbial entre el bajo pueblo. Lo he arrastrado

DIGITAL CABMY

por el lodo. Lo he entregado á los brutos para que lo hicieran brutal, á los locos para que lo convirtieran en sinónimo de locura. Lo que yo he sufrido y sufro aún no es para que la pluma lo escriba, ni para conservarlo en el papel. Mi esposa, siempre bondadosa y gentil para conmigo, antes que tuviera yo las noticias de labios indiferentes, hizo,—enferma como estaba—todo el camino de Génova á Inglaterra para traerme ella misma la nueva de tan irreparable, tan irredimible pérdida. Me vinieron mensajes de simpatía de todos los que todavía me tenían afecto. Aun la gente que no me había conocido personalmente, sabiendo que un nuevo dolor había surgido en mi vida, escribieron para solicitar que me fuera trasmitida alguna expresión de su condolencia.

Tres meses trascurrieron. El calendario de mi diaria conducta y de mi trabajo, que está colgado del lado afuera de la puerta de mi celda, con mi nombre y mi sentencia escritos en él, me dice que estamos en Mayo.....

La prosperidad, el placer, el éxito, pueden ser de duro, áspero grano y de fibra común: pero la tristeza es la más sensitiva de todas las cosas creadas.

Nada hay que se agite en el mundo del pensamiento hacia lo cual no vibre la tristeza con terrible y exquisita pulsación. En su comparación es burda la fina hoja de oro trémulo que señala la dirección de las fuerzas invisibles. Es una herida que sangra cuando una mano que no sea la del amor la toca, y aun entonces, deberá sangrar, pero no penosamente. Es tierra sagrada aquella donde existe la tristeza. Algún día la gente comprenderá lo que esto significa. Y no conocerá nada de la vida, hasta entonces. N... y las naturalezas como la suya pueden comprenderlo. Cuando entre dos policías fui traído de mi prisión á la Corte de Bankruptcy, él esperaba en el largo, espantoso corredor para, ante la muchedumbre, á quien una acción tan dulce y sencilla dejó silenciosa, poder levantar gravemente su sombrero y saludarme cuando, maniatado y con la cabeza abatida, pasé por junto á él. El hombre ha subido al cielo por cosas más pequeñas que ésta. Es con ese espíritu y con ese género de amor, que los santos se arrodillaron para lavar los pies del pobre ó se inclinaron á besar la mejilla del leproso. Nunca le he dicho ni una palabra acerca de lo que hizo. No sé en este momento si él sabe siquiera que yo tuve conciencia de su acción. Esta no es una cosa por la cual puede uno dar gracias formales con formales palabras. Yo la guardo como un tesoro en mi corazón. La conservo allí como una deuda secreta y gozo pensando que no me será nunca posible pagarla. La mirra y la canela de muchas lágrimas mías, conservan su aroma y su frescura. Cuando la sabiduría ha sido estéril para mí, infructuosa la filosofía y los proverbios y frases de los que han tratado de darme consuelo, como polvo y ceniza en mis labios, el recuerdo de este pequeño, amable, silencioso acto de amor, ha abierto para mí todas las fuentes de la piedad: ha hecho florecer el desierto como un rosal y me ha traído de la amargura del exilio solitario, hacia la armonía con el herido, roto, grande corazón del mundo. Cuando la gente sea capaz de comprender, no sólo cuán bella fue la acción de N....., sino porqué significa y significará siempre tánto para mí, entonces quizás comprenderán cómo y con cuál espíritu deberán acercarse á mí.....

Los pobres son discretos, más caritativos, más bondadosos, más sensibles que nosotros. A sus ojos la prisión es una tragedia en la vida de un hombre, una desgracia, un accidente, algo que reclama la simpatía de los demás. Hablan de quien está preso, como de alguien que está «en el infortunio», simplemente. Esta es la frase que siempre usan y la expresión tiene la perfecta sabiduría del amor en sí. Con la gente de nuestro rango es distinto. Para nosotros la prisión hace del hombre un paria. Yo, y los demás que están en mi caso, tenemos difícilmente algún derecho al aire y al sol. Nuestra presencia inficiona los placeres de los demás. Somos importunos cuando reaparecemos. No es para nosotros el gozar de nuevo los claros de luna. Se nos arrebata nuestros propios hijos. Quedan rotos estos amables vínculos con la humanidad. Estamos sentenciados á la soledad cuando nuestros hijos viven aún. Se nos niega la única cosa que podría curarnos, mantenernos, traer bálsamo al corazón quebrantado y paz al alma en pena.....

Debo decirme á mí propio que yo me arruiné yo mismo, y que nadie, grande ó pequeño, puede ser arruinado sino por su propia mano. Estoy pronto á decirlo. Estoy tratando de decirlo, aunque en el momento actual no lo crean. Lanzo sin piedad contra mí mismo esta despiadada acusación. Fue terrible lo que el mundo me hizo, pero lo que yo me he hecho es más terrible aún.

Yo era un hombre que estaba en simbólica relación con el arte y la cultura de su tiempo. En los albores de mi adolescencia lo comprendí y luego forcé á mi época á comprenderlo. Pocos hombres gozan de una posición semejante durante su vida y la alcanzan tan reconocida. Ella generalmente se discierne, si se discierne al fin, por el historiador ó el crítico, mucho después que el hombre y su época han pasado. Conmigo fue diferente. Yo lo sentí é hice que los demás lo sintieran. Byron fue una figura simbólica, pero respecto de la pasión y de la lasitud pasional de su época. Mi representación fué hacia algo más noble, más permanente, de más vital consecuencia, de más amplio objetivo.

Los dioses me habían concedido casi todas las cosas. Pero me dejé atraer el encanto prolongado del reposo insensato y sensual. Me divertía con ser un *flâneur*, un *dandy*, un hombre á la moda. Me rodeé de las naturalezas mas insignificantes, de los más bajos entendimientos. Vine á ser el malbaratador de mi propio genio y gozaba un júbilo extraño, despilfarrando una juventud eterna. Cansado de estar en las alturas, bajé deliberadamente á las simas, en busca de nuevas sensaciones. Lo que la paradoja fue para mí en la esfera del pensamiento, fue también para mí la perversidad en la esfera de la pasión. Al fin, el deseo fue una enfermedad ó una locura, ó ambas cosas á la vez. Me fue indiferente la vida de los demás. Tomé el placer donde me agradó y seguí adelante. Olvidé que cada pequeña acción de todos los días forma ó deforma el carácter y por esta razón, lo que úno hace en el secreto del gabinete, termina algún día por vociferarlo en lo alto de la casa. Dejé de ser señor de mí mismo. Dejé de gobernar mi alma y no lo conocí. Entregué al placer el dominio de mí mismo. Terminé en horrible ignominia. Ahora, sólo existe para mí una cosa: la humildad absoluta.

He permanecido en la prisión casi dos años. De mi propio ser me ha venido una desesperación feroz; un abandono al pensar que daba lástima sólo verlo; amargura y oprobio; rabia impotente y terrible; angustia que me hacía sollozar ruidosamente; miseria que no podía encontrar expresión; muda tristeza. He pasado por todas las formas del sufrimiento. Mejor que el mismo Wordsworth, yo sé lo que Wordsworth expresaba cuando dijo:

«El sufrimiento es permanente, obscuro
y lúgubre,
y tiene la naturaleza del infinito».

Pero mientras algunas veces me regocijaba con la idea de que mis sufrimientos eran interminables, no pude soportar que estuvieran destituidos de significación. Ahora encuentro en alguna parte de mi sér, algo que me dice cómo nada en el mundo carece de significión, y el sufrimiento menos que nada. Este algo oculto en mi naturaleza, como un tesoro en un campo, es la Humildad.

Es la última cosa que me queda, y la mejor: el último descubrimiento á que he llegado, el punto de partida para un nuevo desenvolvimiento. Me ha venido de mí mismo, de manera que comprendo que ha venido en el momento oportuno. No podía venir ni antes, ni después. Si alguien me hubiera hablado de ella, le hubiera rechazado. Si me la hubieran ofrecido, la habría rehusado. La encuentro y es necesario que la conserve. Debo hacerlo. Esta es la única cosa que tiene en sí elementos de vida, de una nueva vida, de una *vita nuova* para mí. Y de todas las cosas ésta es la más extraña. Uno no puede adquirirla, sino renunciando á todo lo demás, Sólo cuando uno lo ha perdido todo, es cuando conoce que la posee.

Ahora que he comprendido que vive en mí, veo claramente lo que debo hacer; lo que en realidad es necesario que haga. Y cuando uso palabra semejante, no necesito decir que no aludo á extraña sanción ni imposición alguna. No admito ninguna. Soy mucho más individualista de lo que antes fui. Nada me parece que tenga el más pequeño valor, salvo lo que úno saca de sí mismo. Mi naturaleza está solicitando una nueva forma de auto-manifestación. Esto es todo lo que me concierne. Y la primera cosa que he logrado hacer es librarme de todo posible sentimiento de amargura contra el mundo.

Me encuentro completamente sin un céntimo y absolutamente sin hogar. Con todo, hay cosas en el mundo peores que ésta. Sinceramente digo que antes de salir de esta cárcel con el corazón lleno de amargura contra el mundo, pediría alegre y fácilmente mi pan de puerta en puerta. Si no consigo nada en la casa del rico, conseguiré algo en la casa del pobre. Los que tienen mucho son á menudo insaciables: los que tienen poco siempre comparten. No me importaría mucho dormir en verano sobre la fresca yerba y cuando el invierno llegue, guarecerme al calor de los montones de heno ó de paja, ó bajo el cobertizo de un granero, con tal que lleve amor en el corazón. Las cosas externas de la vida me parecen ahora de ninguna importancia. Podéis ver á qué intensidad de individualismo he llegado, ó mejor, estoy llegando, pues la jornada es larga y «en mi camino hay espinas.»

Por supuesto sé que no es mi destino pedir limosna en el camino real y que si alguna vez me echo sobre la fresca yerba de noche, será para escribirle sonetos á la luna. Cuando yo salga de la prisión, R..... estará esperándome del lado fuera de la gran puerta claveteada de hierro: y él es el símbolo no sólo de su propio afecto, sino del afecto de muchos otros. Después, creo que podré tener lo bastante para vivir más ó menos diez y ocho meses de cualquier modo, y si no puedo escribir hermosos libros, puedo á lo menos leer libros hermosos: ¿y cuál gozo puede ser más grande? Luego, espero poder recrear mi facultad creadora.

Pero si fueren las cosas distintas: que no tenga yo un amigo en el mundo; que no haya ni una casa abierta piadosamente para mí; que tenga yo que aceptar la alforja y la capa raída de la pura pobreza: mientras esté libre de todo resentimiento, dureza y desdén, podré afrontar la vida con más calma y confianza que si vistiera púrpura y fino lino, pero tuviera el alma enferma de odio.

Y en realidad, no tendré dificultades. Cuando realmente queráis amor, lo encontraréis esperándoos.

No necesito decir que mi tarea no termina ahí. Sería comparativamente fácil si así fuera. Ante mí hay mucho más. Tengo cuestas mucho más escarpadas que subir, hondonadas mucho más obscuras que atravesar y necesito sacarlo todo de mí mismo. No pueden ayudarme absolutamente ni la religión, ni la moral, ni la razón.

La moral no me ayuda. Soy antinomista de nacimiento. Soy de los que han sido hechos para las excepciones, no para las leyes. Pero mientras veo que no hay nada de irregular en lo que uno hace, veo que hay algo de irregular en lo que uno viene á ser. Es bueno haber aprendido esto.

La religión no me ayuda. La fe que otros dan á lo que no han visto, yo la doy á lo que úno toca y mira. Mis dioses moran en templos hechos con las manos; y dentro del círculo de la experiencia práctica está mi credo formado perfecto y completo: demasiado completo, quizás, por que semejante á muchos ó á todos los que han colocado su cielo en la tierra, he encontrado en ella no solamente la belleza de los cielos, sino también el horror del infierno. Cuando pienso en la religión, siento que me gustaría fundar una orden para los que *no pueden* creer: la Cofradía de los Descreídos, se podría llamar, donde en un altar en que ningún cirio arda, un sacerdote, en cuyo corazón no tenga asilo la paz, oficiara con pan sin bendecir y con un cáliz vacío de vino. Toda cosa para ser verdadera, debe convertirse en una Religión. Y el agnosticismo debiera tener su ritual como la fe. Ha sembrado sus mártires y cosecharía sus Santos, y alabaría á Dios diariamente por haberse ocultado del hombre. Pero fe ó agnosticismo, nada debe ser extraño á mí. Sus símbolos deben ser de mi propia creación. Sólo es espiritual lo que modela su propia forma. Si dentro de mí mismo no encuentro su secreto, jamás lo encontraré: si no lo he encontrado aún, jamás vendrá á mí. La razón no me ayuda. Ella me dice que las leyes en virtud de las cuales estoy condenado, son falsas é injustas leyes y el régimen bajo el cual he padecido, un régimen injusto y falso. Pero, de alguna manera, yo he logrado hacer estas dos cosas justas y verdaderas para mí. Y exactamente lo mismo que en el Arte sólo nos interesa lo que una cosa particular representa en un particular momento para nosotros, sucede en la evolución ética de nuestro carácter. Yo he logrado hacer bueno para mí todo cuanto me ha sucedido. El lecho de tablas, el nauseabundo alimento, las fuertes cuerdas que debo deshilachar para hacer estopa, hasta que el dolor embota las yemas de los dedos, los viles oficios con que empieza y termina cada día, las rudas órdenes que la rutina cree necesarias, el espantoso vestido que torna grotesco el dolor, el silencio, la soledad, la vergüenza—todas y cada una de estas cosas, he de convertirlas en experiencias espirituales. No hay una sola degradación del cuerpo que yo no deba probar y hacerla una espiritualización del alma.



Galería Nacional de Londres: HOLBEIN: 1497-1543. Los embajadores

Necesito llegar al punto en que pueda decir con verdadera sencillez y sin afectación, que los dos grandes momentos críticos de mi vida, fueron cuando mi padre me mandó para Oxford y cuando la sociedad me mandó para la cárcel. No diré que la prisión sea la mejor cosa que podía haberme sucedido: porque esta frase tendría una grande amargura contra mí mismo. Yo diría de mejor voluntad, ó lo oiría decir de mí, que he sido un hijo de mi época tan típico, que en mi perversidad y en obsequio de esta misma perversidad, convertí las cosas buenas de mi vida hacia el mal y las cosas malas de mi vida hacia el bién.

Con todo, lo que yo diga ó lo que digan los demás, importa poco. Lo importante, lo que siempre tengo presente, lo que tengo que hacer, si el breve resto de mis días no queda mutilado, dañado, incompleto, es absorber en mi naturaleza todo lo que se me ha hecho, convertirlo en parte de mí mismo, aceptarlo sin queja, sin temor, sin repugnancia. El vicio supremo es la superficialidad. Toda realidad es justa.

Cuando fuí reducido á prisión, algunas personas me aconsejaron que tratara de olvidar quién era yo. Consejo ruinoso. Por afirmar lo que soy, es por lo que he encontrado algún consuelo. Ahora me aconsejan otros que cuando sea puesto en libertad, trate de olvidar que he estado preso. Sé que eso sería igualmente fatal. Eso significaría estar siempre perseguido por una sensación intolerable de ignominia y que las cosas que han sido hechas para mí lo mismo que para los demás—la belleza del sol y de la luna, el espectáculo de las estaciones, la música de la aurora y el silencio de las grandes noches, la lluvia cayendo por entre las hojas, el rocío brillando sobre la yerba y volviéndola de plata—estarían todas manchadas para mí y habrían perdido su saludable poder y su poder de comunicar alegría. Arrepentirnos de nuestras propias experiencias es detener nuestro propio desenvolvimiento. Negar nuestras propias experiencias es poner una mentira en los labios de nuestra propia vida. Es nada menos que negar el alma.

Pues lo mismo que el cuerpo asimila cosas de todas clases, cosas comunes é impuras, ó como las que un sacerdote ó una visión han purificado, y las convierte en vigor y agilidad, en el juego de músculos hermosos y en la modelación de la carne perfecta, en las curvas y colores del pelo, de los labios, de los ojos: así el alma tiene sus funciones nutritivas y puede transformar en nobles maneras de pensar y en afectos de alta importancia, lo que en sí mismo es bajo, cruel y degradante; aun más, puede hallar en ello su más augusto modo de expresión y revelarse más perfectamente por medio de lo que estaba destinado á profanarla y desolarla.

Debo aceptar francamente el hecho de que yo haya sido un prisionero común en una cárcel común, y aunque parezca curioso, he de aprender que ello es una de las cosas de las cuales no debo estar avergonzado. Debo aceptarla como un castigo y si uno se avergüenza de haber sido castigado, podría más bien no haberlo sido en absoluto. Por supuesto, hay muchas entre las cosas por las cuales he sido castigado, que yo no he hecho, pero también hay muchas que sí he hecho y un número todavía mayor de cosas que en mi vida he hecho, por las cuales no he sido procesado. Y como los dioses son extraños, y nos castigan por lo que es bueno y humano en nosotros, lo mismo que por lo que es malo y perverso, he de aceptar el hecho de que uno es castigado por el bién tanto como por el mal que hace. No dudo de la justicia de este hecho. Lo que nos favorece

ó debiera favorecernos es realizar ambas formas de vida sin envanecernos demasiado por ninguna. No estando, pues, avergonzado de mi castigo como espero no estarlo, podré pensar, moverme, vivir con libertad.

Muchos presos, cuando son devueltos al mundo, llevan su prisión con ellos y como una secreta desgracia, la ocultan en sus corazones; y á la larga, como miserables cosas corrompidas, se arrastran hacia un hoyo y mueren. Es lástima que hayan de hacerlo así: y es un error, un error terrible de la sociedad que los fuerce á hacerlo. La sociedad asume el derecho de infligir aterradores castigos al individuo, pero tiene también el supremo vicio de la superficialidad y no perfecciona lo que hace. Cuando el castigo termina, ella deja al hombre entregado á sí mismo: es decir, lo abandona en el momento preciso en que su más alto deber para con él principia. Ella está realmente avergonzada de su propia acción y huye de los que ha castigado, como se huye de un acreedor á quien no se puede pagar, de alguien á quien se haya inferido un irreparable, irredimible agravio. Cuanto á mí, sostengo que si yo aprovecho lo que he sufrido, la sociedad debe darse cuenta de lo que me ha hecho: y que no debiera haber amargura ni odio por parte de ninguno de los dos.

Naturalmente, sé que desde cierto punto de vista, las cosas para mí serán diferentes que para otros: deben serlo, verdaderamente, por la propia naturaleza del caso. Los pobres ladrones y perdidos que están encarcelados aquí conmigo, son en muchos respectos más afortunados que yo. La pequeña vía en ciudad gris ó en verde campo, que vió su pecado, es corta: para encontrar á los que ignoran lo que ellos han hecho, les basta ir á la distancia que el vuelo de un pájaro recorre del anochecer á la aurora; pero para mí el mundo está limitado á la anchura de la mano y donde quiera que vaya, mi nombre está visiblemente escrito sobre roca. Porque yo he venido, no de la obscuridad á la momentánea notoriedad del crimen, sino de una especie de eternidad de fama á una suerte de eternidad de infamia: y á veces me parece que he demostrado, si esto necesita demostrarse, que entre lo famoso y lo infame hay apenas un grado, si acaso.

Sin embargo, algo bueno para mí puedo discernir en el hecho de que la gente me conozca donde quiera que vaya y sepa hasta qué punto llegó la locura de mi vida. Ello me pondrá en la necesidad de afirmar mi personalidad de artista tan pronto como pueda. Si puedo producir siquiera una hermosa obra de arte, seré capaz de quitarle á la malicia su veneno, su mofa á la cobardía y arrancar de raíz al oprobio la lengua.

Y si la vida es para mí, como en realidad lo es, un problema, yo también soy un problema para la vida. Alguna actitud deberá la gente adoptar hacia mí, y en esa actitud estará la sentencia que pronuncia sobre ella misma y sobre mí. No hablo de particulares individuos. La única gente con quien ahora deseo estar son los artistas y las personas que hayan sufrido: los que saben lo que es la belleza y los que saben lo que es el dolor: nadie más me interesa. Tampoco le pido nada á la vida. En todo lo que he dicho, me refiero simplemente á mi propia actitud mental hacia la vida en conjunto; y conozco que el no estar avergonzado de haber padecido castigo, es el punto primero á que debo llegar, para el objetivo de mi propia perfección y por lo mismo que soy tan imperfecto.

Continúa en el próximo número.



RIEN DU TOUT

De *Gotas Amargas*.

Cuando se murió Margarita
en brazos de Armando Duval,
la contemplaste, pobrecita,
con una amargura mortal.

¿Qué sentiste? ¿Su horrible cuita
ó la lucha del Bién y el Mal?
No era nada: una fiestecita
en el Teatro Municipal.

Y lloraste, y te conmoviste
y estabas tan pálida y triste
como pocas se ven aquí;

y yo exclamé: qué cosas raras!...
mejor fuera que tú lloraras
no por Margarita... por ti.

JOSE A. SILVA.

Inédita.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

Nietzsche profeta

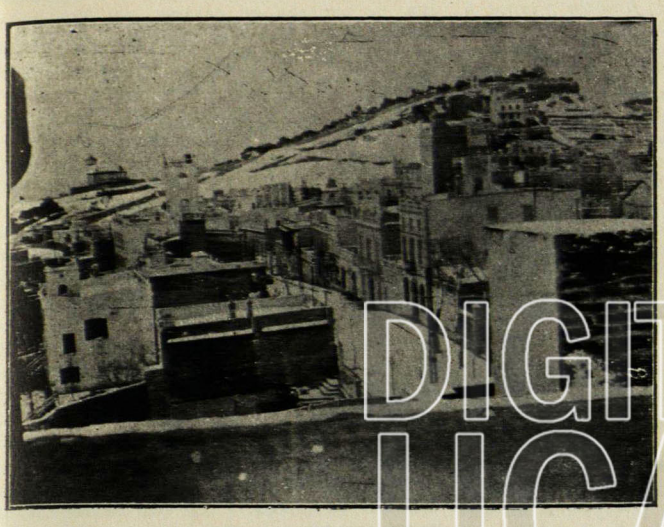
A propósito de la publicación de *Ecce Homo*, el libro póstumo de Federico Nietzsche, Georges Batault estudia en el *Mercure de France* al filósofo como profeta y explica la posibilidad de constituir una religión con la filosofía niestzchiana, lo cual parecerá extraño, dado que Nietzsche es á primera vista uno de los enemigos más formidables que en todos los tiempos han tenido el sentimiento y el instinto religioso de la humanidad. La ciencia y la filosofía han echado por tierra los fundamentos de las diversas religiones actuales, cuyo desprestigio va acentuándose cada día. Pero el hombre, y especialmente el de la muchedumbre, no puede vivir sin una fe, sin un culto religioso. La creencia parece ser una necesidad fisiológica. Ahora bien, en Nietzsche se encuentran muchas de las cualidades esenciales de un fundador de religión. Su dialéctica violenta se dirige más bien al sentimiento interior que á la razón: su método consiste más bien en despertar en el fondo del espíritu algo que en él dormita, y no en desarrollar proposiciones: niega ó afirma, sin cuidarse gran cosa de aducir argumentos ó discutirlos.

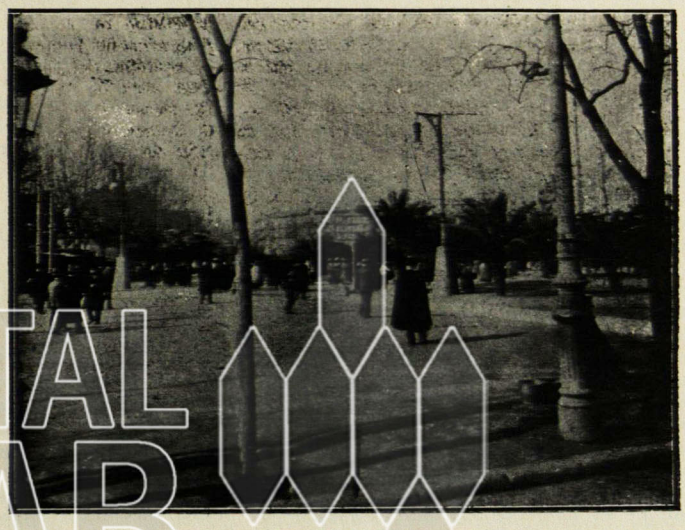
La inquietud contemporánea es un indicio de renovación, y de los tormentos científicos, intelectuales y sociales saldrá tal vez una fe nueva, más viva, más personal. «La persona de un fundador de religión, por poco éxito que tenga su doctrina, no tarda en enriquecerse con numerosos rasgos extraños, rasgos impersonales que se le atribuyen, y todas las fábulas y cuentos de que está impregnada el alma del pueblo, en los cuales varía sólo el nombre del héroe. Conozco una leyenda que se ha formado ya á propósito de Nieztsche; la he oído contar varias veces á distintos alemanes, y hasta creo que ha sido publicada.... Nieztsche, al decir de este relato, no naufragó en la locura: lo que se cuenta de su crisis y de su entrada en una casa de salud, no es más que una historia de mentiras. Considerando su obra como terminada, Nieztsche se retiró á la soledad para ver, sin mezclarse más á las fiebres de las luchas, cómo sus ideas más caras fructificaban y conquistaban el mundo. No es menester desmentir estos decires; basta contarlos para demostrar que ya una leyenda se forma alrededor de Nieztsche, y el hecho en sí es bastante significativo.....»

«La principal objeción que se le puede presentar á esta tesis reside en el carácter individualista de la filosofía de Nietzsche. No quiero, naturalmente, referirme más que á las del género intelectual: pues se encontraría sin duda una muchedumbre de objeciones en el orden sentimental. Pero el fundamento individualista del nietzscheismo parécele á muchas personas, aun á las mejor dispuestas hacia este género de filosofías, un escollo infranqueable. No pienso que se le debe conceder una importancia tan grande. Sin duda toma-









BARCELONA [España]: 1. Montseny.—2. Paseo de Gracia [uno de sus extremos]. 3. Una nevada en las afueras de la ciudad.—4. Plaza de Cataluña.

[*Fot. Puig Corvé para "El Cojo Ilustrado"*]

DIGITAL UCAB

do al pie de la letra en su estado actual, el sistema nieztschiano no es adaptable á la multitud: su desprecio hacia los débiles y hacia los esclavos no puede convenirle al pueblo. Pero es necesario tener en cuenta que el día en que este sistema filosófico se trasformara en religión, perdería su carácter y se desdoblaría inmediatamente. En todas las religiones existen dos disciplinas: una para la turba y otra para la clase escogida.»

«Mientras que en su vitalidad, en su fuerte alegría, casi mística, en su dyonisismo que ilumina la vida, la doctrina de Nieztsche podría penetrar en las turbas, la parte más altamente filosófica, por el contrario, tomaría un carácter esotérico y sería el patrimonio de la clase superior. Zaratustra, profeta del Dios nuevo, fundador de religiones sería siempre para los iniciados, es decir, para los intelectuales, un filósofo genial.....Nieztsche, con su superhombre y su retorno eterno, trasformados como lo serán por la interpretación popular, ofrecerá una vía nueva y suficientemente amplia al misticismo latente en las almas más simples.»

Naturalmente que esta religión nueva tendrá su nueva moral; y Nieztsche, «el inmoralista por excelencia», se convertirá en patrono de una moral que sus discípulos se encargarán de organizar convenientemente. Curioso en realidad sería ver al filósofo de *Zaratustra* convertido en jefe de secta religiosa.

Elecciones académicas.

PAUL GSELL publica en la *Grande Revue* algunas conversaciones de Anatole France. De ellas extractamos un fragmento relativo á las elecciones de la Academia Francesa.

«Yo asistí punto por punto á la elección de Leconte de Lisle. Era yo entonces secretario de la Biblioteca del Senado, de la cual era él conservador.

«Fue gracias al duque de B...como fue elegido.

«El duque de B... supo, no se sabe á ciencia cierta cómo, que Leconte de Lisle era poeta. «Es un poeta, les dijo á sus colegas; como todos los poetas, profesa de seguro el espiritualismo; porque no hay poesía fuera de esta doctrina, y como el espiritualismo es, por decirlo así, el cristianismo en filosofía, Leconte de Lisle es un cristiano. Hé aquí por qué os insto á que votéis por él.....»

«Así, pues, Leconte de Lisle fué elegido como poeta cristiano!

«Sospecho igualmente que algunos de sus electores le atribuían el *Vaso roto*, lo cual debió de influir favorablemente en el escrutinio.

«En realidad, no me chanceo!.....Hace algún tiempo estaba en una casa académica donde se hablaba de mi pobre amigo Catulle Mendès, que para entonces estaba vivo. «Ah! qué lástima, me decían, que el romanticismo de su existencia haya hecho imposible su elección. De otro modo, haría mucho tiempo que estaría en la Academia. Recientemente, y aquí mismo, nos han recitado una pieza suya que era una pura delicia!

—«¿Cuál?

—«Debéis conocerla *¡Las Ciruelas!*

«Eran *Las Ciruelas* de Alfonso Daudet. Sin duda alguna actricilla intimidada en el momento de recitar la poesía, equivocó el nombre del autor: *Las Ciruelas* de..... de.....de.... Catulle Mendès.»

Y volviendo á las elecciones académicas dice France:

«En realidad estos escrutinios son mercados, y á menudo mercados cínicos.

«Puedo citar una elección cuando había dos sillones vacantes.

«La izquierda presentó un candidato, muy difícilmente aceptable por la compañía. Pero resultó que el candidato de la derecha era aún más difícilmente admisible. Se trataba de un gran señor, extremadamente distinguido, lo cual sin duda alguna, era un título suficiente con tal de que no despegara los labios.

«Sus patronos le recomendaron mucho esta precaución: «En vuestras visitas, le decían, hablaréis de la lluvia, del buen tiempo. Podéis preguntar por la dueña de la casa y por los niños. Pero en todo lo demás, *motus*. Comprendéis?»

«Siguió dócilmente sus consejos y entonces concluyeron los dos bandos un pacto. La izquierda le aprobó á la derecha su gran señor, y la derecha le aprobó á la izquierda su anarquista.

«Aquello fué completamente impúdico. Los dos obtuvieron exactamente un mismo número de votos.»

La existencia de Judas.

LUIS GERMÁN LEVY, doctor en letras, rabino de la Unión liberal israelista, trata de probar que Judas Iscariote no existió nunca. Con este propósito acumula en la *Grande Revue* textos y textos, sacados de la *Vida de Jesús* de David Federico Strauss, y de otros exégetas. En suma, después que el señor Levy cree que ha probado suficientemente la inexistencia del discípulo traidor, termina así:

«Queda el nombre de Judas. En virtud de una idea corriente entre los judíos, era menester que hubiera doce apóstoles. Ahora bien, reinaba cierta incertidumbre sobre el nombre y la persona del décimo discípulo á quien tan pronto se llama Tadeo como Sebbeo (*Mateo*, X, 3; *Marco*, III, 18). Cuando se formó la leyenda de la traición, se desechó sencillamente á Tadeo (*Lucas* VI, 14–16; *Actos* I, 13) y se obtuvo así una plaza para el traidor. Pero sucedió que, como último apóstol de las primeras listas, había un Judas hermano de Santiago (*Lucas*, VI, 14–16; *Actos* I, 13). Entonces, para hacer concordar todas las listas, designaron al último apóstol de las antiguas como al traidor: de allí proviene que el traidor se llame Judas. No es pues, como se cree generalmente, que á Judas lo nombren el último porque fué el traidor, sino que porque era el último fué mirado como traidor.

«¿Pero, se preguntará la gente, á qué esa invención malévola de un traidor? Así se quiere simbolizar y convertir en odiosa la conducta de Israel hacia Jesús de Nazareth.

«Conclusión: Judas no ha existido nunca en carne y hueso; es un personaje imaginario y no pudo, con toda evidencia, hacer traición á Jesús. Conviene, en consecuencia, borrar su figura de la historia, y creemos que nadie se lamentará de ello.»

Gorky y el colectivismo.

CON el título de *La Destrucción del Individuo*, Máximo Gorky ha publicado una crítica acerba contra el individualismo, en la cual, al mismo tiempo, trata de darnos una base teórica de su estética y de su credo filosófico y literario, cuya última y más intensa manifestación fué su *Confesión*, del año pasado, de la cual dimos cuenta oportunamente á nuestros lectores en estas mismas páginas.

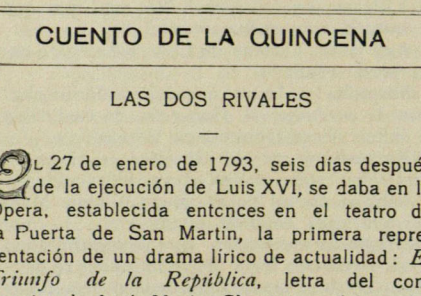
Gorky vuelve á emprender la glorificación del pueblo, fuerza creadora, no solamente de todas las riquezas materiales, sino también fuente inagotable de riquezas espirituales. En páginas elocuentes, Gorky rehace la historia desde este punto de vista, haciendo gala de una grandísima erudición. Trata de demostrar primero que la muchedumbre es superior al individuo. A medida que se relajan los lazos que unen al individuo con la colectividad, se hace aquél más conservador, buscando apoyo por dondequiera, hasta en la divinidad. «El colectivismo no busca la inmortalidad porque la posee, mientras que el individuo, tratando de consolidar su reputación de dominador de los hombres, debía necesariamente cultivar en sí propio la sed de existencia eterna... El pueblo, como siempre, creaba como los elementos en su aspiración á la síntesis, á la victoria sobre la naturaleza, mientras que el individuo al instituir el monoteísmo, instituía de ese modo su autoridad, su derecho al poder.» Y Gorky recurre á las leyendas, á las mitologías, y dondequiera ve la obra del *colectivo* y no la del individuo. Shakespeare, Byron, Milton, Dante, Voltaire, Miczkewitch, Goethe, etc., se inspiraron en creaciones del *colectivo* (poesías populares, cantos, leyendas, etc.), el cual, por otra parte, había creado los motivos de las mayores obras maestras muchísimo antes que estos grandes escritores. Es un verdadero tratado de historia literaria el que nos ofrece entonces Gorky, con numerosas citas y ejemplos en apoyo de su doctrina.

Pero con la historia económica, política y social de la humanidad, el individuo vencedor pierde su sello, se convierte en burgués y caduca: es la destrucción del individuo. Y de nuevo Gorky cita la literatura de todos los países, los tipos literarios anteriores y posteriores á 1848. La juxtaposición de Domby (Dickens) y Grandet (Balzac) á los Saccard (Zola) y Lechat (Mirbeau), del viejo Gould al moderno Rockefeller, de Rastignac (Balzac) y Julián Sorel (Sthendal) á *Bel Ami* (Maupassant), etc., ilustra claramente el pensamiento de Gorky.

Pero cuando éste se torna patético es cuando pinta el estado actual de la literatura rusa. No encuentra en ella más que desolación y decadencia. Resume elocuentemente la indignación de todos los que deploran el estado presente de la literatura moscovita. Pero parece que Gorky es, en cierto momento, injusto: por ejemplo, cuando comprende entre los escritores que no se preocupan sino de la «caza de la gloria», á Leonidas Andreieff, su antiguo discípulo, hoy su afortunado émulo.

Una opinión sobre Anatole France.

UN literato de Munich, J. Hofmiller, publica un estudio sobre Anatole France á propósito de la publicación de la *Isla de los pinguinos* del famoso nihilista francés. Hé aquí la opinión del señor Hofmiller, compendiada: Esta obra de la vejez de un hombre que no fué nunca joven sería de un efecto espantoso si demostrara verdaderamente la descomposición de la Francia, y no la descomposición del escritor. Este libro no es más que la pequeña bancarrota de un *bouquiniste* que se encerró entre los libros y las obras de arte, hasta que llegó á no ser capaz de ver en toda la rica y maravillosa historia de su pueblo más que una docena de glóbulos de sangre y otra docena de glóbulos de lodo. Es la espectoración de un refinado que, por su participación en el *Affaire* (Dreyfus) se comprometió ante el *Affaire* y ante sí propio; la conclusión pesimista de un hombre desengañado..... Una confusión de París con la Francia y nada más. La inversión, á la vez trágica y ridícula, de una perspectiva. La concepción de un espíritu fatigado, que de Napoleón sólo ve la sangre y en todos los esfuerzos humanos el apetito de oro ó de mujer..... Pero nunca hemos tenido en muy buena opinión á Anatole France...Los grandes espíritus no son tan fácilmente ironistas, tan exclusivamente ironistas, tan únicamente ironistas..... Y á fin de cuentas, á pesar de ser un goloso de humanismo, un abate del siglo XVIII convertido en bibliotecario, Anatole France resulta estéril...»



CUENTO DE LA QUINCENA

LAS DOS RIVALES

—

EL 27 de enero de 1793, seis días después de la ejecución de Luis XVI, se daba en la Opera, establecida entonces en el teatro de la Puerta de San Martín, la primera representación de un drama lírico de actualidad: *El Triunfo de la República*, letra del convencional José María Chenier, música del compositor Gossec.

En aquella época el telón se levantaba á las cinco y media de la tarde. A las nueve de la noche, terminada la representación, la cantatriz Juana Salbris, que había creado el papel principal de la nueva obra, abandonaba el teatro para dirigirse á su casa. Al poner el pie en la calle, fué detenida por un joven amigo suyo, Valentín Turnier.

Hacía ya tiempo que lo conocía. Era hijo de su antiguo profesor de canto. Durante varios años lo vió siempre en casa de su padre, á donde ella iba todos los días á tomar lecciones: allí se había relacionado con él. Más tarde, muerto el padre, seguía encontrando con frecuencia al hijo, á quien demostraba el más afectuoso interés, sin tratar, sin embargo, de atraerlo, pues no se le ocultaba que ella le inspiraba una gran pasión, que después de todo no deseaba corresponder.

No era que Valentín le disgustase ni que tampoco le fuera indiferente. Estaba convencida de su devoción y sabía apreciar las prendas de su inteligencia y de su alma. Pero dadas las esperanzas que alimentaba su espíritu, desde sus primeros triunfos escénicos, ella no pensaba en casarse; por otra parte, él era muy pobre y su situación sumamente modesta para poder ser su amante. Desempeñaba en la Sección Bondy las funciones de secretario, empleo que apenas le daba para vivir; mientras que una mujer como ella, si algún día llegaba á pensar en un protector, éste tenía que ser un hombre influyente, rico y generoso. En parecidos términos le había contestado á Valentín, cuando él se atrevió á declararle su amor Y desde aquel día, bien que fuese visible que él no se desalentaba sino que se apasionaba mucho más, ella habíase empeñado en mantenerlo dentro de los límites concedidos á un buen amigo, dándole formas puramente fraternales al sincero afecto que sentía por él.

—

Aquella noche era tan natural que la detuviese para felicitarla por el brillante éxito que acababa de obtener, que en verdad no le causó ninguna sorpresa el verle en tales momentos. Lo que sí le causaba extrañeza era que él no hubiese visitado su camarín, al igual de los otros que se habían apresurado á presentarle sus cumplimientos.

—Yo no fuí á presentaros los míos, querida Juana,—respondió Valentín,—porque no habría sido conveniente el que se nos hubiese visto juntos. Me habría comprometido, puesto que vengo á libraros del grave peligro que os amenaza.

—¡Un peligro que me amenaza!—exclamó Juana con aire de incredulidad. ¿Cuál?

—Habéis sido denunciada al Comité de Seguridad General, asegurándose que mantenéis relaciones con los emigrados. Se ha decretado vuestra detención y la orden llegó á la Sección Bondy para ser ejecutada. El azar ha querido que esa orden pasara por mis manos y no he perdido tiempo en venir á alertaros.

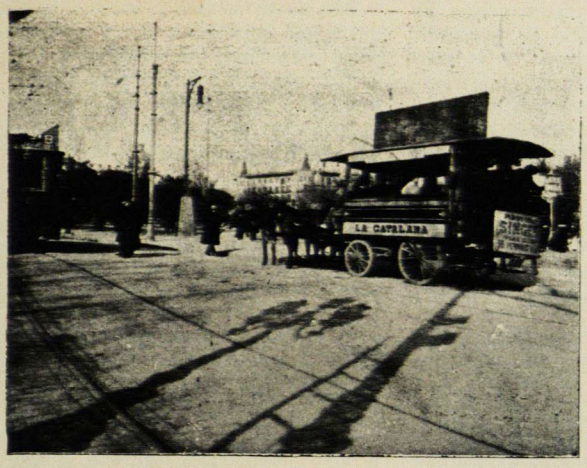
Juana Salbris había palidecido, su corazón palpitaba apresuradamente.

—¿Qué debo hacer?—balbuceó.

—Antes que todo, no dormir en vuestra casa esta noche. No permanezcáis allí sino el tiempo necesario para destruir las cartas que os puedan comprometer. Mañana, al amanecer, se hará una pesquisa en vuestro domicilio. Si os encuentran allí seréis perdida.

—¿Pero dónde pasaré la noche?

—Os espero en mi casa,—respondió Valentín.—Allí me encontraréis tan pronto hayáis terminado lo que tenéis que hacer. Os conduciré luego á un asilo donde nadie sospechará que podéis estar.





BARCELONA (España) 1. Detalle de la Plaza de Cataluña. —2.—Paseo de Gracia

Durante angustiosos instantes había llegado á temer que Valentín no le ofreciera su casa, la que no habría podido rehusar en tal circunstancia, dado el riesgo que estaba corriendo su vida..... Valentín procedía conforme se lo ordenaban sus sentimientos, sin sospechar que ya se estaba apoderando del corazón de la joven artista.

Juana le estrechó febrilmente la mano, diciéndole:

—Gracias, Valentín, me habéis salvado. Jamás olvidaré todo lo que os debo.

Una hora después caminaban juntos, á lo largo del Sena, hacia las alturas de Chaillot. Era allí á donde Valentín conducía á Juana, á casa de su madrina, viuda de un oficial muerto en Valmy. Anciana y enferma, la ciudadana Marchal vivía sola con su hija Adriana, quien se había consagrado exclusivamente á prodigarle los afectuosos cuidados que exigía su delicado estado. Estas mujeres eran compasivas y serviciales. Sentiríanse felices prestándole socorro á la protegida de Valentín.

La esperanza que lo había determinado á confiárselas, se realizó. Acogieron bondadosamente á Juana Salbris y prometieron asilarla todo el tiempo que fuera necesario. Adriana la instaló en su propio aposento y le suplicó que en lo sucesivo la considerara como á una buena amiga. Valentín se despidió, satisfecho de haber asegurado la suerte de Juana, sin comprender, ni siquiera remotamente, que la abnegación de Adriana se inspiraba menos en el deseo de socorrer á la joven perseguida, que en la esperanza de adquirir derechos al reconocimiento con que él debería corresponderla. No lo comprendió ni podía comprenderlo, pues ignoraba que era apasionadamente amado por la hija de su madrina.

Este amor databa de larga fecha, pero Adriana había sabido ocultarlo en el fondo de su corazón. Por otra parte, el afecto que le profesaba Valentín no era sino un afecto puramente fraternal. Ella se reprochaba su timidez, se desesperaba por no ser comprendida y guardaba su secreto esperando una ocasión propicia á revelarlo. Esta ocasión quizá la haría nacer sacrificándose por Juana Salbris, probándole así á Valentín que, puesto que se trataba de complacerle, de dejarle satisfecho, poco le importaba á ella jugar su reposo, su seguridad y su vida.

Dos días después de la llegada de la joven artista, ya en pleno capítulo de confidencias, Juana le confesó que Valentín la amaba desde hacía mucho tiempo, que ella siempre se había abstenido de alimentar esta pasión, pero que ahora estaba decidida á casarse con él, puesto que le había salvado la vida. Esta declaración destruía por completo las esperanzas de Adriana. Demasiado bella era su rival para poder competir con ella. Veíase, pues, condenada á amar sin ser amada.

—

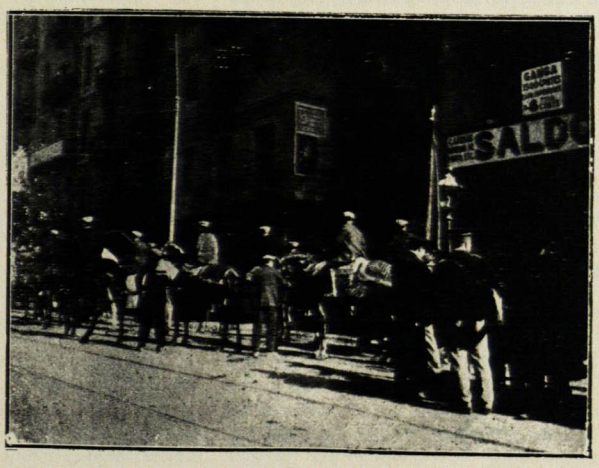
El alma de las mujeres es casi siempre un abismo de contradicciones. Adriana adoraba á Valentín y nada tenía que reprocharle, porque ella ni siquiera había dejado adivinar su secreto. Sin embargo, ya estaba irritada contra él y su injusto furor la excitaba á la venganza, que no era otra que la de impedir una felicidad de la cual no podría ser testigo sin destrozarse el alma. Amada de Valentín y dispuesta á corresponderle, Juana Salbris no era ya para Adriana sino un sér odioso que debía perecer.

Bajo el imperio de este sentimiento, sin tener en cuenta el peligro á que ella misma se exponía, envió al Comité de Seguridad General una denuncia anónima. Allí decía que Juana Salbris se ocultaba en Chaillot, en el domicilio de la ciudadana Marchal, sin saberlo ésta, á quien sus dolencias mantenían en cama, pero no su hija Adriana, indudablemente cómplice de la artista puesto que la protegía.

Los resultados de la averiguación no se hicieron esperar. Al día siguiente Juana y Adriana eran encerradas en la prisión del Luxemburgo, para de allí comparecer ante el tribunal revolucionario que no cesaba de funcionar. Las absoluciones eran tan raras entonces, que el tribunal podía considerarse como una etapa en el camino del cadalso. La carreta fatal esperaba á los condenados al salir de la audiencia.

Sabían, pues, las dos prisioneras que estaban perdidas apenas fueran citadas á comparecer. Parecían, empero, haberse resignado





BARCELONA (España)—1. Llegada del nuevo Capitán General.—2. Costumbres catalanas. Una romería á la ermita San Medián

[Fot. Puig Corvé, para "El Cojo Ilustrado"]

á morir, no teniendo más preocupación que la de salvar á Valentín. No pronunciaban su nombre sino cuando estaban solas ó cuando pensaban que nadie podía escucharlas. Entonces Juana hablaba á Adriana de su amor; y Adriana la escuchaba sin que nada traicionara sus propios sentimientos ni pudiera descubrir el acto abominable que había cometido para perder á su rival.

Tampoco dejaba entrever otros pensamientos que la agitaban. Poco á poco, la maligna cólera bajo el imperio de la cual había procedido, tendía á extinguirse, á dar sitio al arrepentimiento: su alma se abría al remordimiento á medida que Juana le testimoniaba su gratitud y se sentía inconsolable por haber «causado su pérdida». Juana la envolvía á cada instante en las más tiernas manifestaciones de cariño y agradecimiento, y tales manifestaciones eran para Adriana el más horrible de los suplicios, pues sentíase indigna de merecerlas.

Entre tanto habían pasado varias semanas, á contar desde el día en que fueron arrestadas, y todavía no habían sido citadas á comparecer ante el tribunal. Era de creer que se las olvidaba. Todos los días un agente del tribunal venía en solicitud de las víctimas que debían ser juzgadas, y hasta la fecha los nombres de Juana Salbris y Adriana Marchal no habían figurado en la fúnebre lista.

Pero una mañana el hombre terrible, al terminar su lectura, llamó á la ciudadana Juana Salbris. Juana no había aún abandonado su celda; y por no haber oído, permanecía entregada á sus meditaciones. El agente repitió su nombre y entonces fué Adriana quien se presentó:

—Juana Salbris, héme aquí!

Hubo un rumor entre los testigos de esta escena. Pero nadie se atrevió á desmentir á Adriana: el silencio fué como un homenaje rendido á su heroísmo. La historia de aquellos calamitosos tiempos ofrece más de un ejemplo semejante, ejemplos que al propio tiempo comprueban el desorden que reinaba en las cárceles y la rapidez en las ejecuciones.

Cuando Juana Salbris se impuso de la generosa superchería á la cual debía la vida, ya era demasiado tarde para reparar sus efectos. Era lo irremediable.

—

Bajo el nombre de Adriana Marchal permaneció en la prisión durante varios meses. Y pudo salir de allí gracias á las gestiones que Valentín, conocedor al fin de la trágica aventura, provocara en el seno de los admiradores de la bella cantatriz. Pero nunca supo por qué Adriana se había sacrificado por ella.

ERNESTO DAUDET.

REVISTAS EXTRANJERAS

Han llegado á nuestra Redacción:

Poesía, la revista del poeta F. T. Marinetti, quien tanto ruido ha hecho en los últimos meses con su *Manifiesto del Futurismo*, acerca del cual y de las diversas opiniones que ha merecido, hemos dado cuenta á nuestros lectores en la sección correspondiente de esta Revista. *Poesía* es una exquisita publicación de arte que inserta poesías inéditas de los mejores poetas de Europa en sus lenguas originales. Las lenguas latinas tienen, como es natural, la preferencia. Hemos observado que la poesía francesa y la italiana están copiosa y dignamente representadas por los más reputados maestros de Francia (Maeterlinck Verhaeren, Vielé,—Griffin, Gustave Khak, Stuart, Merril, etc.) y de Italia (d'Annunzio, Pascoli, Ada, Negri, etc.); pero la poesía castellana apenas si tiene representantes en el hermoso cuaderno periódico de Marinetti: en los fascículos que tenemos á la vista sólo encontramos una cancioncita de Eduardo de Ory, lo cual nos parece lamentable.

Es innegable que la España actual cuenta con poetas que pueden representar con harto brillo y honra el nombre de su patria, pero queremos advertir que para dar idea exacta del esplendor y la riqueza que ha alcanzado la poesía contemporánea de nuestra lengua, es menester recurrir á los poetas de América, algunos de los cuales, como Díaz Mirón, Leopoldo Lugones, Rubén Darío, Guillermo Valencia, Ricardo James Freirenada tienen que envidiar ni que pedir á los mayores contemporáneos de Francia, Italia é Inglaterra. Es hora ya de que nuestra literatura, tan rica á pesar de su incipiencia, sea divulgada y conocida entre los demás pueblos latinos, los cuales, á pesar de la romántica y superficial simpatía de raza, sólo suelen acordarse de nuestras turbulencias, para escandalizarse en hipócritos asombros, y de nuestra geografía para decir dislates.

Por lo demás la publicación del señor Marinetti es verdaderamente magnífica: representa un intenso esfuerzo de arte puro, difícil de poner por obra aun en los países más cultos.

Junto con los fascículos de *Poesía* recibimos algunos volúmenes del señor Marinetti y otras obras de varios autores editadas por *Poesía*. Son á saber:

Destruction, poemas líricos por F. T. Marinetti (1904.)

L' Esilio, poema en prosa, por Paolo Buzzi, laureado en el certamen de *Poesía* (3 volúmenes.)

Giovanni Pastoli, estudio crítico laureado en el tercer certamen de *Poesía*, por Emilio Zanetti.

Enquête International sur le vers libre et Manifeste du Futurisme, por F. T. Marinetti.

Le Ramocchie Turquine, por Enrico Cavachioli.

Oportunamente nos ocuparemos con estas obras, todas de interés vario, y algunas de trascendente importancia.

—

Entre las revistas francesas que hemos recibido tenemos que señalar:

Akademos, mensual de arte libre y de crítica, cuyo texto es admirable por lo substancioso y selecto. En el número de julio Ch. Barthez, escribe largo acerca del hispano-americano Gómez Carrillo y su obra.

Vers et Prose, hermosa publicación lírica que dirige el poeta Paul Fort, del cual traduciremos próximamente algunos harmoniosos poemas.

Y además *La Phalange*, *Pan*, *Les Marges*.

—

De Rusia recibimos *La Balance*, preciosa revista de arte que nos da á conocer el vivo é intenso movimiento literario de la Rusia nueva.

«DE PROFUNDIS»

—

En el presente número de EL COJO ILUSTRADO damos principio á la publicación de la famosa obra *De Profundis*, de Oscar Wilde, traducida por primera vez en castellano por nuestro colaborador José Austria. El público venezolano conoce ya algunos cortos fragmentos de esta traducción, publicados anteriormente en Caracas por la revista literaria «*Atenas*»; y los dictámenes de las personas entendidas estuvieron entonces acordes en declarar que la versión estaba ejecutada con cabal esmero artístico.

En efecto, el señor Austria ha realizado un trabajo laborioso al poner en pulcro y elegante castellano, que hasta donde es posible proporcione una idea de la delicadeza y de la profunda y comunicativa emoción que avalora el magnífico lenguaje del original, este libro del dolor y la resignación del magno artista inglés.

Bien conocidas son las circunstancias en que fué escrita esta obra. Wilde, poeta, novelista, autor dramático, á quien toda Inglaterra prodigaba sin tasa admiración y elogios, y que era uno de los árbitros de las letras y de la moda, se vió envuelto de repente en la ignominia de un escándalo y fué condenado á presidio por delitos vergonzosos. Desde el principio de su proceso hasta su muerte, el artista guardó un silencio hermético, pues luego de cumplida su condena fué á vivir de incógnito en París, y allá falleció. Después de aquel trance doloroso sólo compuso dos obras: el *De Profundis* y la *Balada de la Cárcel de Reading*, que se publicaron después de su muerte.

De Profundis es un libro maravilloso de sufrimiento y de verdad. El poeta no conocía —según confesión propia—más que el hemisferio claro de la vida, aquel en que florecen y viven los goces, el lujo y la belleza del bienestar y la alegría; el lado fúlgido de la voluptuosidad y de la paz contenta. Mas el proceso, con sus consecuencias dolorosas, lo arrojó de repente en el hemisferio de las tinieblas y las pesadumbres. Espíritu de superior fortaleza, aceptó el sufrimiento como un irremisible atributo que ha de pagar al Destino la naturaleza humana; y se refugió silencioso y meditabundo, en el seno de la Belleza eterna y del eterno Dolor.

El traductor Austria ha sabido infundir en la versión castellana aquella recóndita y penetrante emoción que anega las cláusulas de ese verdadero poema, como las lágrimas que rebosan, involuntarias y ardientes, en los ojos de un sér apesarado. La tersura de la prosa española es irreprochable: suave y sólida como la superficie de un mármol pulido.

Hemos dispuesto en tal forma la publicación de este libro, que nuestros lectores podrán gustarlo en diversas partes diferentes, contenidas en sendos números sucesivos de nuestra Revista. A semejante división se presta el texto mismo del *De Profundis*, el cual se compone de una serie de meditaciones harmoniosamente encadenadas, pero que pueden agruparse en capítulos distintos.

BIBLIOGRAFIA

CARNES Y PORCELANAS, por Andrés E. de la Rosa.—Caracas —Empresa "El Cojo".—1909.

«CARNES Y PORCELANAS» es la primera gavilla que la musa de Andrés E. de la Rosa deposita, como fresco y juvenil tributo, sobre el altar de oro de la Poesía. Espigado en el campo florido y fácil del ensueño y de la galantería, este haz de canciones primerizas despide un aroma agradable de ingenuidad y sencillez. El poeta canta las cosas del corazón y los aspectos del paisaje que lo seducen, con extraordinario entusiasmo: tañe su cítara al pie de las rejas románticas, bajo el encanto de la luna, deidad de hechizo que derrama en la cabeza y en el corazón de los poetas un raudal de dulces conceptos ó un chorro frío y pálido de locura. Asoman con predilección en los cantos de este poeta, la aurora y el crepúsculo, el mar y la pradera, la sonrisa y la brisa. Cosas que todo el mundo contempla ó siente con cierta admiración cariñosa y cuyo encanto secreto sólo á los poetas les está permitido penetrar, para revelárnoslo luego en sus estrofas. ¿Nos

lo brinda revelado en las suyas Andrés de la Rosa? En rigor no podemos exigir que el arquero bisoño acierte en el blanco con la primera saeta que tome de la aljaba. El tiempo sólo concede la habilidad y el tino, la sabiduría de la mirada y la seguridad del pulso. Pero en justicia podemos augurar que á este bardo le será concedida no muy tarde la cifra del misterioso encanto. Como en el cuento árabe el caballero no consigue la posesión del pájaro que habla sino después de vencer dificultades sin número, en poesía para alcanzar la iniciación y penetrar en el enigma de los números y de la música, se requieren arduos empeños. Pero si algo distingue á Andrés de la Rosa es su entusiasmo desbordante por la Belleza. Es contumaz en su afición á la lírica; y su fervor por ella lo hará triunfar noblemente. La musa, como todas las deidades benévolas, retribuye los sacrificios de los mortales con dones espléndidos. Por eso, sin duda, Andrés de la Rosa será poseedor de la mágica llave de oro que abre la puerta de todos los paraísos.

Tratándose de un catecúmeno fervoroso, de un joven que se inicia en la religión del ritmo, la crítica debe tener indulgencia para las inocentes audacias que aparecen de cuando en cuando en este volumen, y para una que otra imagen extravagante en que suele desbocarse alguna vez el poeta, cosas excusables en la mocedad.

En cambio, Andrés de la Rosa es un original. Rufino Blanco-Fombona, que prologa el libro, resume su juicio que para todos ha de tener autoridad, de esta guisa:

«Los últimos poemas del volumen no van «en zaga á los primeros. El poeta se ha man-«tenido al propio nivel. No falta alguna imi-«tación de Lugones, es verdad; pero esto no «es lo corriente. En general, este poeta es él «mismo. Andrés de la Rosa no se parece sino «á Andrés de la Rosa. A pesar de su admiración «por Darío y por Lugones no se confunde con «Lugones ni con Darío.

«Repito: Andrés de la Rosa no se parece si-«no á Andrés de la Rosa. Es el mayor elogio «que yo encuentro para saludar á este poeta.»

De la Rosa merece encomios que lo estimulen en su labor de lírico original y atrevido.

Clemente Monton Palacio, — "Una vida al abismo", (novela.)—Madrid, 1909.

Este ensayo de novela nos revela en su autor á un joven literato de buena voluntad que hace sus primeras armas. En realidad el género novelesco, con la dificultad del manejo de su aparato, se presta poco al lucimiento de los escritores bisoños. El señor Monton Palacio escribe con ingenuidad desconcertante. Su novela es del género de las que gustaban en los tiempos del frenesí romántico : habla de amor con ignorancias fisiológicas y psicológicas que provocan sonrisas. El argumento es sencillísimo: un joven literato ó aspirante á tal, lleno de candor, buena fe y esperanza que llega á Madrid en busca de gloria y fortuna. No logra alcanzar una ni otra cosa y se suicida la noche misma del día en que entierran á su querida—una mujer que lo amó á pesar de no ser glorioso ni afortunado. Por el tono en que está escrito el volumen comprendemos que al autor le escuece y lo indigna que un ingenio fresco y vigoroso como el de su protagonista naufrague entre los egoísmos de los negociantes, políticos y libreros de la Corte. Pero no parece posible—ni tal vez lo será nunca—que todos los jóvenes que llegan á la capital de un país, llenos de legítimas ambiciones y creyéndose geniales, resulten tales y alcancen el triunfo.

En conjunto, la obra es de un romanticismo ya mustio y está plagada de defectos. Pero muchas páginas comprueban que el autor posee talento, y que para él no será muy dificultoso ni muy largo el camino de la victoria literaria.



SEÑOR HENRIQUE CHAUMER

—

La trágica muerte del señor Henrique Chaumer produjo honda impresión de pena en el ánimo de nuestra sociedad. Era el señor Chaumer de todos apreciado por sus excelentes prendas de honradez, laboriosidad y cultura. Comerciante honorable, funcionario íntegro, publicista capaz é ilustrado, conquistó por sus propios, constantes esfuerzos, puestos siempre al servicio de probos anhelos é ideales honrados, la estimación con que le distinguían sus compatriotas. Su actividad abarcó distintos campos de acción, desde la humilde faena del industrial hasta las especulaciones trascendentes de las ciencias sociales y políticas, que sabía cultivar con diserta afición. Dotado de buena fe y de intenso patriotismo, consagróse en diversas oportunidades á estudiar con criterio recto y sereno el origen de nuestros infortunios, la clave de nuestro inquietante problema económico. Figuró con lustre y honra como Diputado en el Congreso Nacional, en el cual reveló carácter firme y amor por la verdad y el progreso.

La muerte de Chaumer resta á la Patria una energía sana y útil. El era un obrero convencido y tenaz del orden y de la cultura. Y es tanto más lamentable su pérdida cuanto el señor Chaumer se encontraba en el auge de su actividad provechosa; y de sus facultades y carácter podían esperarse frutos proficuos en la época de organización que está abierta para la República.

Como entidad social el señor Chaumer era intachable caballero, de reconocidas circunspección y pulcritud. Su conducta privada avaloraba más, si cabe, el tesoro de sus virtudes cívicas. Las generales simpatías de que gozaba su persona pueden medirse por la insólita intensidad del dolor ocasionado por el suceso aciago de su muerte.

El señor Chaumer era digno miembro del Concejo Municipal del Distrito Federal; y esta ilustre Corporación declaró motivo de duelo público su muerte y decretó honores oficiales para su entierro. La viuda é hijos del señor Chaumer han sido agraciados con una pensión por la misma Municipalidad.

Presentamos á los deudos del honorable caballero el testimonio de nuestro sincero pésame por esta desgracia.

SUELTOS EDITORIALES

Compendio de Historia Musical.—El talentoso maestro señor J. M. Suárez nos ha obsequiado con una reciente obra suya sobre Historia de la Música, dedicada á la juventud estudiosa del arte.

Suficientemente conocidas entre nosotros la inteligencia y laboriosidad desplegadas por el señor Suárez hace tanto tiempo en la enseñanza de su arte predilecto, nada tendremos que añadir aquí en favor de sus méritos, abonados ya justamente por sus largos estudios y experiencias.

El interesante libro á que nos referimos tendrá una excelente acogida en la sociedad, y mucho más todavía entre los aficionados, que verán en ella al par de una elegante ilustración, la idea de un generoso impulso que les comunique más aplicación hacia el arte de que son admiradores.

Su texto, además de instructivo, escrito en lenguaje apacible, ofrece, en un extracto lleno de precisión y naturalidad, á rasgos siempre delineados expresivamente, el recuento de las distintas gradaciones y evoluciones por que la música ha pasado á través de los siglos, hasta florecer en brotes grandiosos en la época moderna, en que ha sido ella principalísima flor y esencia de la civilización y cultura universal.

Agradecemos al señor Suárez el envío de su interesante obra, presentándole juntamente nuestros más francos aplausos.

Oblación gloriosa.—*Apoteosis del Doctor José María Gil* es el título de un folleto que de la capital faloniana nos envía la Junta Directiva encargada de honrar la memoria preclara de aquel eminente ciudadano, gloria imperecedera de la Patria, elevándole un busto de bronce en una plaza de aquella ciudad que lleve su nombre. El folleto conserva, como en un ramillete glorioso, las ingenuas y vibrantes oraciones y recuerdos fúnebres que al Doctor Gil dedican sus conciudadanos, en prenda del cariño que él supo sembrar en innumerables corazones y del prestigio que infundió al suelo de su cuna con sus famosos talentos y virtudes.

Damos las gracias á la respetable Junta remitente.

Un buen folleto.—El notable institutor nuestro muy estimado amigo doctor José M. Núñez Ponte, ha presentado en una lucida exposición, al ciudadano Ministro de Instrucción Pública, sus principales ideas sobre reformas de métodos instructivos, que ha recopilado en un folleto y cuyo consejo le demandara aquel acucioso empleado público, para colaboración de los trabajos que con afán saludable viene promoviendo en el importante ramo por él dirigido.

El señor Doctor Núñez Ponte, con sus indiscutibles luces sobre la materia que una larga experiencia ha enriquecido con legítimas prácticas, nos ofrece un tratado conciso y diserto de las medidas que, luégo de análisis bien sentados, estima convenientes para que el aprendizaje tome rumbo eficaz en las escuelas normales, en primer término, y luégo en superiores estudios. Sus observaciones, cónsonas con los métodos modernos, ofrecen para nuestro medio ventajas que, aprovechadas debidamente, harían prosperar la instrucción con fuerzas extraordinarias, dándole á ésta su verdadero ejercicio y objeto como legítima fuente de progreso y civilización.

El Doctor Núñez Ponte comienza su estudio designando la manera de hacer maestros verdaderamente aptos para la difícil tarea, y termina señalando la necesidad de establecer para los abandonados de la suerte casas de corrección.

El interesante folleto está escrito en el estilo que su autor acostumbra, castizo, sencillo, natural, lleno de precisa y fuerte hermosura.

Reciba el señor Doctor Núñez Ponte nuestro cumplido agradecimiento y nuestros más fervientes aplausos.

Notas de duelo

María Luisa Ibarra de Palacios

En la capital de Francia acaba de fallecer la honorable señora Ibarra de Palacios. Ausente de su tierra natal la sorprendió la segadora eterna, que con la preciosa vida de la inapreciable dama, llevóse tántas ilusiones y esperanzas vinculadas en un hogar que antes era asiento de dicha y es hoy testigo de justos dolores y lágrimas.

Pero si el inconsolable golpe de la muerte se complace traidoramente en acechar las flores prestigiadas por la esencia del amor y la virtud, también el pesar es perfume exquisito de corazones delicados, y la tristeza ambiente de resignación para las conciencias nobles, que brillan más límpidas desvanecidas las tempestades del dolor.

Reciban los deudos de la extinta señora el testimonio de nuestra condolencia, y vaya hasta su atribulado esposo, el distinguido amigo señor Don Feliciano Palacios, en prenda de nuestros íntimos sentimientos.

Delfín Santaella

Un infausto destino tronchó en plena juventud esta vida llena de indudables preseas. Labor de inteligencia noble, labor de sano trabajo, eran las suyas; y cuando en su campo de aspiraciones trabajado con tan puros entusiasmos asomaban los botones precursores del premio, cuando el fuego del ideal le alumbraba como nunca el alma juvenil, guiándole por el camino de un porvenir abierto, la suerte aciaga lo arrebató del seno de cuantos le estimaban y querían por la genial bondad de sus virtudes y talentos.

Reciban sus deudos nuestra sentida frase de pésame, muy en particular nuestro apreciado amigo el distinguido poeta señor Juan Santaella.

Felipa Ascanio de Ruiz

Ha dejado de existir en estos días la apreciable señora Ascanio de Ruiz, respetable madre de familia, siendo en élla ejemplar excelencia por las virtuosas cualidades que la adornaban. Presentamos nuestra sincera frase de condolencia á su señor sobrino el distinguido caballero Fernando Ascanio.

Josefa Anderson de Paredes

Otra víctima de la parca insaciable ha sido esta honrosa dama, digna de los más preclaros recuerdos por las preciadas riquezas de su alma y cuya desaparición eterna lloran inconsolables seres, junto con la alta sociedad de que mereció profundo amor y respeto por sus ricos dones de virtud y honorabilidad.

Ante el duelo que aflige á las distinguidas familias Paredes y Anderson, rendimos esta íntima expresión de pena.

Ana Luisa Brasch de Gómez

También ha dejado de existir en estos días, en Macuto, esta respetable dama, por cuya sentida desaparición hacemos presente á su digna familia la expresión de nuestra más ingenua condolencia, deseando para el pesar que la aflige inefables consuelos.

NUESTROS GRABADOS

Circasiana.— Encarnación de voluptuosidad, tiene en los ojos y en todos los expresivos detalles de su cuerpo el ferviente lenguaje de la Afrodita dominadora. Pero también parece vislumbrarse en la mirada cierta melancolía difusa, como aroma venenoso de los placeres agonizantes ó como la aspiración hacia una soñada pero imposible libertad.

M. Pierrey: Jesus en el Huerto de Gethsemaní.—El pasaje bíblico, revestido aquí de claridad y hermosura, evoca en visión fulgurante y fúnebre, el inmortal episodio de amarguras atravesado por el Hombre-Dios para gloria y salvación de la humanidad. El cuadro es de un efecto sorprendente por su magnificencia y sencillez.

J. C. Vollman: Vida del pobre en las grandes ciudades.—Son los parias de todos los tiempos, fustigados por la incansable suerte maligna, que los arroja en el camino de la vida, para abono de la materia vencedora. Pero son ellos también los que revientan sus iras desesperadas, como avalanchas tremendas, para arrostrar contra lo que se eleva, cuando suena la hora de las grandes reivindicaciones. . Los hijos de Anarkos...

Los veintidós Rembrandt del Louvre.—Uno de los orgullos del Museo del Louvre de París es la serie de obras de Rembrandt que posee. Fuera del Ermitage de San Petersburgo, ningún museo del mundo cuenta con semejante número de telas del famoso artista de Haarlem: veintiuna: veintidós si se admite como de Rembrandt el cuadro de *Jesús en Emmaus*.

Estas obras estuvieron antes espaciadas en diversas salas del Museo, merced á una clasificación poco lógica. En una los retratos, la *Betsabée* en la sala La Caze, *Los Peregrinos de Emmaus* y uno de los *Filósofos* en otra, etc, de manera que no podía apreciarse en su integridad la riqueza del conjunto.

Posteriormente, ante las insistentes recriminaciones de los críticos de arte y de la prensa, se decidió crear, en torno á la galería de Rubens, gabinetes especiales, reservados á los flamencos y á los holandeses. Entonces se trató de agrupar los Rembrandt convenientemente; más la tentativa no dió los resultados que se apetecían.

Ultimamente se ha habilitado una sala para los Rembrandt en el extremo de la Galería Mayor, reservando los alrededores para las producciones debidas á los discípulos de Rembrandt ó á pintores de su escuela. Actualmente los visitantes del Louvre pueden admirar la obra del maestro en toda la magnificencia de su esplendor, pasear sucesivamente la mirada desde la *Mujer en el baño (ó Betsabée leyendo un mensaje)*, hasta el cuadro que encierra los conmovedores *Discípulos de Emmaus*, desde la rubia *Hendrickje* hasta el *Buey desollado*, que parecería extraordinario si todo en Rembrandt no fuera arte de prodigio.

Un aplauso unánime acogió esta medida, y aún tuvo una recompensa más positiva, que comprueba el entusiasmo que suscitó entre los aficionados. Algunos días después de la inauguración de la sala Rembrandt, el conde Patocki anunció que legaba al Museo, por disposición testamentaria, un soberbio retrato del hermano de Rembrandt, obra del Maestro, ejecutada en su edad madura, por el año de 1650.

El Matrimonio á la moda: por Hogarth.—William Hogarth adquirió una resonante celebridad en el siglo XVIII (1697—1764) como pintor y grabador, y especialmente como caricaturista. Su fama principió con las ilustraciones que compuso para el *Hudibrás*. Es el creador de la caricatura moral: entre sus series de este género son principalmente famosas: la *Vida de una cortesana;* la *Vida de un libertino* y el *Matrimonio á la moda* que reproducimos hoy. Hé aquí cómo se expresa el propio artista, en su libro *Anécdotas* acerca de este género creado por él: «He querido pintar sobre telas cuadros completamente semejantes á las representaciones teatrales, y he esperado verlos pasar por las mismas pruebas de crítica por que pasan los otros. Entiéndase que hablo sólo de aquellas escenas en que la especie humana suministra los actores; escenas que en mi opinión no han sido tratadas nunca como deben y merecen ser o. En estas composiciones los personajes, destinados á moralizar divirtiendo, no dejan de ser de grande utilidad pública,—y tienen derecho, por lo tanto, á figurar en los géneros más elevados. La comedia pintada será más convincente para el espíritu de un hombre de concepción rápida, que lo sería un millar de volúmenes de comedia escrita. es eso lo que intento en las estampas que he compuesto».

Las grandes series de cuadros en que se funda principalmente la reputación de Hogarth son, en efecto, más comedias que caricaturas, y son nobles comedias; representan la sociedad contemporánea en pintura exacta, tal como fué representada en los teatros por la comedia inglesa de la época. No se distingue Hogarth por la corrección del dibujo ni por la delicadeza, sino por el talento extraordinario con que pinta un carácter en sus menores detalles y por la habilidad maravillosa con que desarrolla una historia.

Después de haber pintado las consecuencias de la vida desarreglada en un hombre y en una mujer (*Vida de una cortesana* y *Vida de un libertino*), Hogarth intentó, como lo testifican los dibujos y apuntes primordiales, pintar la vida de un matrimonio feliz; pero al fin modificó el plan de su composición, y de ello resultó el *Matrimonio á la moda*. La mejor de las planchas de éste, es, sin duda, la cuarta, la escena de la música, en la cual llama la atención un grupo de personajes, cuya ejecución es verdaderamente magistral.

Leoncio Martínez: El caballero de la Muerte.—Presentamos en este número otro notable trabajo de nuestro estimado colaborador artístico, el joven Leoncio Martínez. *El caballero* trágico está representado en un expresivo símbolo animado particularmente por el talento especial del autor.

F. Leeke: Loge se mofa de las hijas del Rhin.—La leyenda, llena de maravillosos recursos, de mitos hermosos y espléndidos, nos ofrece aquí una expresión de gracia vigorosa, dulce y extraña á la vez. Ante la contemplación del trabajo artístico, el ánimo se puebla de acciones quiméricas y sueños heroicos y vivimos un momento, por virtud de la imaginación, el glorioso pasado del mundo siempre inmortal de los mitos humanos.

Galería Nacional de Londres: Van Dick (1599-1641)—Carlos Primero.—Es el retrato del desgraciado Rey de Inglaterra, víctima de las pasiones políticas de su tiempo, que llegaron hasta hacer rodar su cabeza en el cadalso. La historia lo pinta generalmente como un rey instruído, y de gran pureza de costumbres, que en época más apacible hubiera hecho un reinado próspero.

El célebre pintor Van Dyck es uno de los más aventajados discípulos de Rubens.

Galería Nacional de Londres.—Reynolds: «La edad de la inocencia».—Reynolds fue un afamado pintor inglés que no sólo ilustró el arte con obras de gran mérito sino que también divulgó con teorías sobresalientes (*Discursos sobre la Pintura*) los hondos conocimientos que de la materia poseía. Nació en Plympton en 1728 y murió en Londres en 1792.

F. Grotemeyer: El fumador.—El viejo veterano presenta su personalidad típica: la proverbial rudeza y la facha conquistadora dan á su figura un aspecto francamente genial.

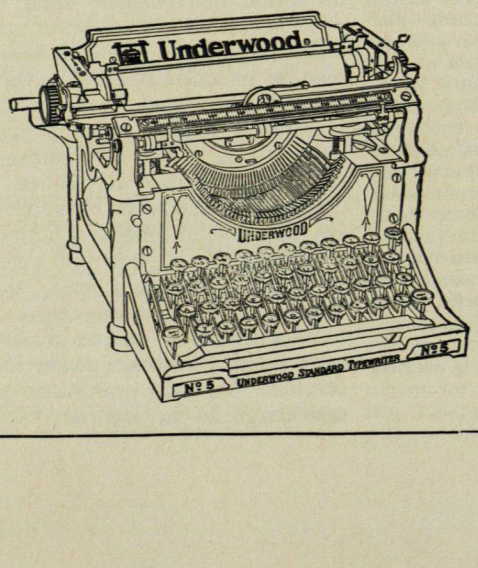
Galería Nacional de Londres: Holbein (1497-1543).—Los embajadores.—Holbein fué pintor suizo. Tal era su destreza que pintaba de igual manera con ambas manos. Enrique VIII fue su protector principal en la sociedad inglesa, donde generalmente fue bien recibido. Sobresalió en el género de los retratos, los cuales se distinguen por su belleza perfecta, colorido fresco y vigoroso y actitud natural.

Brillante éxito.—Escribe desde Altagracia de Orituco el Doctor Aristides Landaeta:

«No vacilo al asegurar que la Emulsión de Scott ha venido á llenar un gran vacío en la Terapéutica, pues á la conocida importancia de los agentes medicamentosos que entran en su composición, une su sabor agradable y su facilidad de asimilación. Es, pues, de brillante éxito en todas aquellas afecciones en que el organismo necesita de agentes eficaces para reconstituirse, como asimismo contribuye á proporcionar á los niños un desarrollo rápido y seguro».

"UNDERWOOD"

La Reina de las Máquinas de Escribir



Agentes Generales para Venezuela

ENRIQUE ARVELO & PHELPS

CARACAS

Bs. 580, la más cara de todas,

pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.

Rapidez-Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.

Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.

Buen efecto: Da importancia á la cosa que la usa.

Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.

Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.

ALMACÉN DE

Máquinas de Escribir y Materiales

Traposos á Colón Teléfono 1.745.

Leyes nuevas y curiosas

Á DONDE CONDUCE

LA CIVILIZACIÓN

La civilización no trae consigo el progreso de la libertad individual. Véase la muestra.

En varios Estados de los Estados Unidos se han presentado los siguientes proyectos de ley, que seguramente serán aprobados en su mayoría:

Obligando á los dueños de automóviles á asegurarse la vida por 10.000 duros en favor de sus víctimas.

Hacer que los taberneros sirvan té y café á los parroquianos y den á las camareras y mozos encargados del despacho, un tanto por ciento de comisión por los refrescos que vendan, á fin de inducirles á servir menos bebidas alcohólicas

Limitar la longitud de los alfilerones de sombrero de señora á veintitrés centímetros, y obligar á sacar licencia para usar los que excedan de dicha dimensión como si se tratase de un arma.

Prohibir que se anteponga el apelativo «señor» al nombre ó apellido de los solteros, para que nadie se engañe tomándolos por casados.

Prohibir á los borrachos que contraigan matrimonio, y exigir á los novios, antes de autorizarles para casarse, una declaración jurada, asegurando que no se han emborrachado más de dos veces durante el año inmediato anterior.

Obligar á los que pretendan casarse, á presentar una lista de sus casamientos y divorcios anteriores.

Imponer una contribución de 25 duros anuales, á los solteros mayores de cuarenta y cinco años.

Autorizar á los municipios para pagar á las familias un duro por cada niño que nazca.

Considerar como crimen el blasfemar ó pronunciar frases soeces ante el aparato telefónico.

Considerar como delito el robo de una gallina (esto va contra los negros, grandes aficionados á las aves del corral ajeno).

Obligar á proveerse de una licencia de cinco duros á todos los consumidores de bebidas alcohólicas.

Considerar como falta dar ó tomar una propina, exceptuando á los mozos de «sleeping».

Obligar á los hoteles á que las sábanas de las camas midan por lo menos dos metros 75 centímetros de largo, á que las toallas estén limpias y á que desinfecten toda la ropa blanca una vez cada temporada; lo cual da idea de que hay en los Estados Unidos hoteles peores que nuestras ventas.

Prohibir que los profetas y adivinos de oficio hagan profecías, y considerar contrario á la ley el espiritismo, la clarividencia y la palmistería.

Imponer contribución á los solteros y á los gitanos, por ser considerados los individuos de ambas clases como ciudadanos poco útiles y menos recomendables.

Constituir en policías á todos los maestros y maestras de escuela, otorgándoles facultades para arrestar á los «alumnos» indisciplinados de quince á «cincuenta años».

Considerar como falta el no bañarse por lo menos una vez cada semana.

Aunque limitan la voluntad individual, ¡qué bien vendrían entre nosotros algunas de estas leyes!

*

Las autoridades ferroviarias de Suiza han dispuesto que los sombreros de señora, cuyo diámetro pase de ochenta centímetros, sean clasificados como ruedas de bicicletas ó de automóvil, y que á sus portadoras no se las admita en los coches de viajeros.

El aburrimiento de ser reina

La reina Guillermina de Holanda tenía, cuando niña, una familia de muñecas, que conservó en gran estima, aun después de vestir de largo, porque la pequeña soberana fue siempre muy «madrecita» y no podía pasarse sin su juguete predilecto.

Una de aquellas muñecas figuraba que era la reina del país de las muñecas, y además de vestir diminutos trajes regios, tenía su correspondiente trono y sus damas muñecas también.

Cierto día que Guillermina había asistido á las ceremonias propias de la celebración de su cumpleaños, y volvía muy cansada á sus habitaciones, cogió á la muñeca reina y la obligó á hacereverencias y saludos hasta dejar malparados el velo y la corona, que con tantas inclinaciones de cabeza quedaron horriblemente torcidos.

—Y ahora—preguntó la niña con tono cariñoso á su muñeca—¿te gusta ser reina? ¿No te duele la espalda? ¿No te sientes cansadísima? ¿No estás aburrida y de mal humor? ¿No te dan ganas de romperlo todo?



Tabletas de Creosota
DE SCOTT & BOWNE

El método más racional para administrar la creosota a los enfermos afectados de tisis. No queman la boca ó la garganta— No causan diarrea :: :: ::

Están compuestas de Creosota de Haya químicamente pura, cubiertas de una capa gelatinosa de sabor dulce, agradable, que enmascara el olor y sabor acre de la Creosota y evita sus efectos irritantes sobre las vias digestivas.

Son un auxiliar muy eficáz de la

Emulsión de Scott

Legítima, en el tratamiento de la Tuberculosis Pulmonar. Al paso que la EMULSION DE SCOTT alimenta y nutre al enfermo y aumenta progresivamente sus carnes y sus fuerzas, las TABLETAS DE CREOSOTA detienen la tos, destruyen los microbios tuberculosos que son causa de la enfermedad, y cicatrizan las lesiones hechas por los microbios en los pulmones.

De esta manera los enfermos tuberculosos reciben los grandes beneficios del Aceite de Hígado de Bacalao y de la Creosota y no se ven acometidos de Nauseas, de Diarreas, y de otros trastornos gástricos que resultan á menudo del uso de las emulsiones con Creosota ó Guayacol, ó cuando se toma la Creosota en cualquier otra forma.

De venta en todas las Boticas.

SCOTT & BOWNE, Químicos New York

G

Fecha de 1849 — París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cútis limpio y terso

Casa CANDÈS — 8 St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS

ANEMIA VINO CLOROSIS

AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Las leyes que traerá el aire

LOS AVIADORES REVOLUCIONANDO EL CÓDIGO

El perfeccionamiento de los buques aéreos ha de acarrear seguramente un gigantesco cambio en nuestras leyes, costumbres, relaciones internacionales y en toda nuestra vida cuotidiana.

Las leyes que fijan el derecho de todo propietario á impedir el paso por sus fincas tienen que ser alteradas por completo. Tal como están hoy las cosas, un propietario es dueño del aire de encima de sus propiedades sin límite ninguno hacia arriba, y puede reclamar judicialmente contra cualquiera que atraviese sus posesiones, lo mismo volando que andando. Y suponiendo que todos los propietarios reclamasen, ¿qué sería de cualquier línea aérea como la que se va á establecer entre Londres y Liverpool?

El peligro no es imaginario. Al tratar de poner su campo de práctica en Dartford, el Aero-Club de Inglaterra previó la contingencia y pidió y obtuvo legalmente el permiso para que los aparatos puedan volar á través de las tierras colindantes.

Además, será inútil que cada nación legisle por separado en materia de buques aéreos. Las fronteras dejarán de existir en plazo no lejano. Un volador puede viajar lo mismo de día que de noche, y á menos que cada país levante murallas de mil quinientos ó dos mil metros de altura, á lo largo de sus fronteras, ó ponga una línea continua de centinelas con enormes reflectores, los dirigibles podrán entrar y salir á cualquiera hora.

La abolición de las fronteras por efecto de la navegación aérea va á producir un efecto tremendo en la historia y la civilización del mundo.

Dentro de cuatro ó cinco años, según todas las probabilidades, prestarán servicio millares de buques aéreos, y entonces ¿qué será de las aduanas?

Hay que pensar que el dirigible puede traer el libre cambio universal, y por lo tanto, los ministros de Hacienda deben ir estudiando el medio de sacar esos millones que van á dejar de cobrarse, y por lo pronto, lo seguro es que todos los Parlamentos no tardarán en verse obligados á hacer un nuevo y completo código para el aire.

El lenguaje de las gallinas

Un sabio francés ha llegado á convencerse de que las aves de corral poseen un verdadero lenguaje, y que los curiosos sonidos que constantemente emiten son perfectamente compren-

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas
DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.
Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.
Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1-Bs. 10, Nº 2-Bs. 20, Bulls Eye Nº 3-Bs. 50, Plegadizas Número 1-Bs. 60, Número 1 A-Bs 80, Número 3 A-Bs. 120.
Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette-Bs. 30, Premo Número 4-Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.
Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.
Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.
Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.
El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
(FER BRAVAIS) Son el remedio el mas eficaz contra
DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION
ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTREÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfíese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura:*
SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS: *Depósito:* 130, r. Lafayette, PARIS

CHLOROSIS (*Colores pálidos*) ANEMIA LEUCORREA (*Flores blancas*)
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la *Pobreza de la Sangre.*
PARIS, COLLIN y Cie, 49, *Rue de Maubeuge*, y en las farmacias.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée*, *Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

COLORES PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU
El mejor y más económico Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS 61r.

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS pues son las mas activas.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, **y en 1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER.** 1 rue J.-J.-Rousseau. Paris

didos entre ellas. El referido naturalista ha tenido un fonógrafo colgado en un gallinero donde se recogían varias gallinas y gallos á los cuales hizo hablar de una porción de cosas produciéndoles diferentes sensaciones, como por ejemplo, la de dejarles sin comer, y la de dar alimento á unas aves y dejar á otras en ayunas. De este modo logró que emitiesen todos los sonidos de que eran capaces, y el fonógrafo los registró. Ahora, M. Prevot du Haudray, que así se llama el sabio en cuestión, declara que puede demostrar con los sonidos tomados fonográficamente, que las gallinas poseen medios de comunicación que con toda propiedad pueden denominarse lenguaje.

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE,
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.

JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

El **POLI-FORMIATO**
COUTURIEUX
en comprimidos
el **tónico muscular** *más poderoso y la verdadera fuente de la energía.*
COUTURIEUX, 57, Avenue d'Antin, PARIS, *y las principales Farmacias.*

Inventores más gloriosos que reyes

El archimillonario Carnegie ha dicho que Thomas y Gilchrist han hecho más por la grandeza de Inglaterra, que todos sus reyes y reinas, y sin embargo, habrá mucha gente que ignore quiénes son esos caballeros. Thomas y Gilchrist eran dos jóvenes químicos ingleses que descubrieron un procedimiento para tratar las piritas de hierro que contienen gran cantidad de fósforo, de manera que fácilmente puedan convertirse en acero. Antes de su descubrimiento, millones de toneladas de dichas piritas, se habían considerado como inútiles en absoluto, y ahora esas piritas se aprovechan y constituyen un aumento inmenso de riqueza.

DOLORES DEL ESTÓMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
DISPEPSIA-VOMITOS-DIARREA
CURACION RAPIDA



CONTRA la TOS
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

Para qué sirve el resplandor de un horno

Todo el que haya vivido en las inmediaciones de altos hornos de fundición, habrá observado el resplandor rojo que el horno envía al firmamento. En Alemania se inventó hace poco el modo de cerrar el horno por arriba obligando á estos rojizos gases á trabajar, en vez de perderse en el aire.

El gas que se desperdicia en un gran alto horno puede convertirse en cien mil caballos de fuerza, es decir en fuerza más que suficiente para mover toda la colosal maquinaria de una gran fábrica de acero, para iluminar con luz eléctrica toda una ciudad ó para poner en movimiento todo un sistema de tranvías eléctricos, ó bien para ceder una parte á otros establecimientos y corporaciones que necesiten la misma energía. Imagínese los millones que representa el aprovechamiento de la fuerza de esos gases que antes se dejaban perder.

Para librarse del rayo

Aunque es imposible evitar el peligro de ser herido por el rayo, conviene tener presentes las siguientes útiles recomendaciones. Evitar los fogones y hogares. La exhalación entra muchas veces por la chimenea á causa de la capa de hollín que recubre á ésta interiormente y que es uno de los cuerpos por los que el rayo demuestra predilección. Por igual motivo hay que apartarse de los metales, de los dorados y de los espejos, de éstos por el azogue que tienen. El mejor sitio durante las tormentas es el centro de la habitación, siempre que no penda del techo alguna lámpara ó araña.

NO MÁS
ACEITE DE HIGADO
de bacalao
TÓMESE EL
VINO GIRARD
de la Cruz de Ginebra
SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO
gozarán de mejor salud.
El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la
ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.
A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS
En las principales droguerías y farmacias.

(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)
Almacén de MAQUINAS DE ESCRIBIR Y MATERIALES
Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina
"SUN"-60 PESOS.
Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.
MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS
para toda clase de máquinas, siempre en existencia.
Se solicita correspondencia.
E. Arvelo & Phelps.
Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,
con tapa de meta
—
Escritura visible

Cuanto menos en contacto se esté con las paredes y con el pavimento, mejor; el lugar más seguro, de ser posible, es una hamaca colgada con cordones de seda en el centro de un aposento grande. A falta de medios de suspensión se correrá menos peligros situándose encima de sustancias malas conductoras de electricidad como el cristal, la pez ó varios colchones.

Lo que trabajan los músicos

Un dicho de Rubinstein indica concisamente la importancia que tiene para los artistas una práctica constante: «Si no practico un día, lo conozco yo; si no practico dos días,

lo conocen mis amigos; y si no practico tres días, hasta el público lo conoce».

Así se comprende que el famoso violinista Joachim se pasase más de sesenta años practicando una composición: el difícil «Concierto» de Beethoven.

Mendelssohn ha dejado una interesante observación referente á sus horas de ardua práctica. Hablando de ciertos ensayos al órgano dijo: «Me llegó á interesar tanto el trabajo que los días se me pasaban como horas. Practicaba pasajes de pedal en tal cantidad, que el acto de andar por la calle se transformaba realmente en una fuga musical. Tan automáticos se habían hecho mis movimientos».



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **Vino Nourry** *reemplaza con ventaja el Aceite de Higado de Bacalao.*

Excita el apetito y *constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

ANEMIA × ESCRÓFULAS × CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard Blancard
no se venden sueltas
Exíjanse la Firma *y el* Rótulo verde
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA × LINFATISMO × DEBILIDADES



HIERRO QUEVENNE de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "Union des Fabricants". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris
Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República



ACEITE de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO, NATURAL y MEDICINAL (Frascos TRIANGULARES)
Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.
ÚNICO PROPIETARIO. HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

En lo referente á prácticas, conocido es el caso de Paderewski, que se pasó toda una noche ensayando para ejecutar con perfección unos cuantos compases de cierta composición que estaba estudiando. El célebre pianista polaco tiene que aprender todos los años veinte ó treinta composiciones nuevas, y es tan rudo el trabajo, que esto significa que cuando concluye su corta «tournée», no puede soportar los acordes de uno solo de sus compases.